



TRABAJO FIN DE GRADO

Director: Luis Garrido Muro

Curso 2024/2025

**LA COMUNA DE PARÍS DE 1871: CULMINACIÓN
DE MÁS DE DOS DÉCADAS DE MOVILIZACIÓN
POPULAR EN FRANCIA**

**THE PARIS COMMUNE OF 1871: CULMINATION OF MORE
THAN TWO DECADES OF POPULAR MOBILIZATION IN
FRANCE**

DIEGO SALMÓN LÓPEZ

Julio, 2025

RESUMEN

La Comuna de París de 1871 fue un acontecimiento clave en la historia de la movilización popular en Francia y en Europa, habiendo recibido una fuerte influencia en cuanto a la politización y formas asociativas previas. A través de un orden cronológico, este TFG buscará estudiar los principales cambios políticos que se sucedieron desde 1848 para tratar de analizar las repercusiones en la creciente conciencia de clase de los sectores populares urbanos. Así, se tratará de explorar cómo la clase trabajadora parisina fue desarrollando durante estas décadas cierta cultura política propia mediante experiencias de movilización, represión y asociación que cristalizaron en el proyecto comunero. De la misma forma, se atenderá a las dinámicas internas de la propia Comuna, observando sus reformas sociales y políticas y su represión posterior. Finalmente, se estudiará su legado e impacto tanto en la memoria política como en la cultural.

Palabras clave: Comuna de París, asociación obrera, revolución, represión.

ABSTRACT

The Paris Commune of 1871 was a key event in the history of the workers' organization in France and Europe, being strongly influenced by previous processes of politicization and forms of association. Through a chronological approach, this paper aims to examine the main political changes that took place from 1848 onward in order to analyse the impact on the growing class consciousness of the urban popular sectors. On this way, the study will explore how the Parisian working class gradually developed during this decades an own political culture through experiences of mobilization, repression and association that crystallized in the Commune project. Attention will be also given to internal dynamics of the Commune itself, focusing on its social and political reforms and its subsequent repression. Finally, it will be studied its legacy and impact, particularly in terms of political and cultural memory.

Key words: Paris Commune, workers' association, revolution, repression.

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

ÍNDICE GENERAL

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. OBJETO DE ESTUDIO Y OBJETIVOS DEL TRABAJO	4
1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA COMUNA DE PARÍS	5
2. ANTECEDENTES	11
2.1. FRANCIA DESDE 1848.....	11
2.2. SEGUNDO IMPERIO	17
2.2.1. La guerra franco-prusiana	20
2. 3. TERCERA REPÚBLICA.....	22
3. LA COMUNA DE PARÍS	26
3.1. ORIGEN Y CAUSAS.....	26
3. 1. 1. La cultura propia de la clase trabajadora	26
3. 1. 2. El desarme de París.....	32
3. 2. CRECIMIENTO DE LA INSURRECCIÓN Y TOMA DEL PODER	33
3. 3. REACCIÓN DE VERSALLES	39
3. 4. REPRESIÓN Y MASACRE	42
4. LEGADO Y VISIONES DE LA COMUNA	45
4. 1. REPERCUSIONES EN EL MOVIMIENTO OBRERO.....	45
4. 2. EN LA CULTURA POPULAR.....	47
5. CONCLUSIONES.....	49
6. BIBLIOGRAFÍA.....	50

1. INTRODUCCIÓN

1.1. OBJETO DE ESTUDIO Y OBJETIVOS DEL TRABAJO

La Comuna de París de 1871 destaca como un acontecimiento sin precedentes en la historia de la Edad Contemporánea europea, por lo que no extraña que haya sido objeto de gran cantidad de atención desde muchos y variados polos de la política y de la sociedad desde su puesta en marcha hasta la misma actualidad.

Es necesario recalcar su brevedad, poco más de dos meses, circunstancia que no sirve como impedimento para que sea uno de los acontecimientos más conocidos del periodo contemporáneo y del que se celebran siempre sus aniversarios, hace apenas cuatro su número 150. Pese a que se conmemoran especialmente en Francia, también se realizan actos en otros países europeos, principalmente a través de partidos políticos o asociaciones del espectro político de la izquierda que han recibido, en su mayoría, al menos cierta influencia ideológica a partir del hito comunero. Dentro de este grupo, destacan todavía organizaciones que tratan de revivir su recuerdo a través de conferencias, publicaciones o exposiciones celebradas en la propia capital francesa¹.

Sin embargo, no es un acontecimiento que se enseñe, al menos en España, con la suficiente profundidad, ni en los colegios, ni en los institutos y ni siquiera en la Universidad. Este es uno de los principales justificantes detrás de la elección de un episodio como la Comuna parisina, el de poder conocer con mayor profundidad un suceso que ha sido analizado con mucho detalle, pero del que la información que ha llegado a los estudiantes, si es que lo hace en algún momento, es casi de forma exclusiva a través de la curiosidad propia o de vagas menciones sin mayor trascendencia.

Precisamente, en el presente trabajo se tratará de vislumbrar por qué este episodio sigue estando tan presente en el imaginario político, especialmente en el de Francia y en la propia ciudad de París, que todavía recuerda a muchos de sus comuneros a través de los nombres de calles como Auguste Blanqui, Eugène Varlin o con la propia “Plaza de la Comuna de París”. Sin embargo, no nos limitaremos simplemente a analizar los hechos de la Comuna, sino que se pretenderá ir más allá situando dicho episodio en un proceso histórico más amplio marcado por las transformaciones políticas, sociales y económicas que vivió Francia desde la revolución de 1848, año de revoluciones también en Europa, pasando por el Segundo Imperio, su colapso en el contexto de guerra frente a Prusia y los comienzos de la Tercera

¹ Véase commune1871.org. Página web de la asociación *Les Amies et Amis de la Commune de Paris 1871*.

República. Remontarnos tanto en el tiempo se entiende mejor si prestamos atención al siguiente argumento de Christopher Clark: “el sufrimiento material de los europeos de mediados del siglo XIX fue el telón de fondo de los procesos de polarización política que hicieron posible las revoluciones”². Partiendo de esta cita, buscaremos en el caso de la Comuna cómo fue ese telón de fondo que permitió su estallido, analizando como estas más de dos décadas de cambios moldearon la acción colectiva y la identidad de una clase trabajadora urbana que se encontraba en pleno proceso de construcción, trazando un recorrido con el que poder contextualizar el estallido comunero no como un episodio aislado e independiente que surge al margen de la historia del siglo XIX francés, sino más bien como receptor de una herencia de varias dinámicas de la sociedad en terrenos políticos, laborales y de socialización, y urbanos. En este sentido, tampoco se ha querido dejar de lado la influencia posterior que tuvo la revolución comunera tanto en el ámbito de la evolución de la organización, proyectos y demandas obreras, como desde una mirada más de tipo cultural.

Así, el principal objetivo del estudio será analizar de qué forma estas experiencias previas fueron claves para la articulación de una cultura propia de clase con sus objetivos, demandas y formas de organización, enlazando estas con el papel que desempeñaron en el proyecto político y reformista de la Comuna.

1.2. ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LA COMUNA DE PARÍS

Tras su 150 aniversario, se pudo contemplar a través de la prensa francesa³ que la Comuna constituye todavía un acontecimiento que divide a su sociedad. La politización de la llamada “memoria histórica” fragmentó la opinión acerca de si se debiera o no conmemorar unos hechos que la izquierda francesa, especialmente a través de la dura represión que sufrieron los comuneros, ha tendido a glorificar y martirizar, frente a la opinión de fuerzas conservadoras, que trajeron a su vez a la palestra otro tipo de eventos y su posible conmemoración, como el bicentenario de la muerte de Napoleón Bonaparte.

Esta división en la percepción de la insurrección de París de 1871 no es exclusiva de la actualidad, sino que la encontramos presente desde el momento en que estalló. Como comentábamos, el estudio de la Comuna ha producido una gran bibliografía, despertando

² CLARK, Christopher. *Primavera revolucionaria*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2024, p. 39

³ LE MONDE. “«Légende noire» contre «légende rouge»: la difficile commémoration des 150 ans de la Commune de Paris”. Consultado el: 13/05/2025. Disponible en: https://www.lemonde.fr/politique/article/2021/02/19/la-commune-de-1871-un-anniversaire-sous-haute-tension-a-la-mairie-de-paris_6070470_823448.html

desde sus inicios el interés de escritores como Víctor Hugo⁴ o historiadores como Jules Claretie⁵. Pronto se publicaron también las memorias de alguno comuneros, donde encontramos entre diversos libros y artículos, los de Pierre Vésinier⁶, Prosper Lissagaray⁷ y Louis Michel, cuyo relato, *Mis recuerdos de la Comuna*⁸, ha despertado especial interés desde finales del siglo XX con el desarrollo de la historia de las mujeres y la historia de género.

Estas primeras interpretaciones estuvieron cargadas por la polarización política que generaba un acontecimiento en el que habían estado involucrados la mayor parte de sus autores y que había significado un suceso inédito en la historia contemporánea de Europa. Esta historiografía más temprana estuvo liderada principalmente por militantes antes que por académicos, lo que dio lugar a un enfoque centrado en las enseñanzas que debían ser extraídas de la Comuna, más que en un análisis histórico con fines didácticos o científicos. Esta tradición se vio estimulada por las críticas al capitalismo emergente en la Francia de la segunda mitad del siglo XIX, las cuales podemos encontrar en los escritos de la Primera Internacional, que girarán en torno a la figura de Marx y a la percepción de la insurrección comunal como expresión de la revolución proletaria. Esta lectura influirá posteriormente en Lenin⁹ a través del aprendizaje de los métodos de actuación que debía seguir la siguiente revolución proletaria. También en su seno encontramos la interpretación propia de la Comuna desde el anarquismo, que, sumergido en pleno proceso de definición y organización los años posteriores al final de la Comuna, vio en ella los inicios de la idea del “federalismo comunalista”, a través de figuras como Kropotkin, quien percibe en la Comuna un esbozo, limitado por el tiempo, de una revolución comunalista que sentará las bases de las futuras revoluciones¹⁰. También Bakunin mostrará su percepción, calificando a la Comuna como un intento práctico del socialismo revolucionario, contrario en su concepción del Estado al comunismo de la escuela alemana¹¹, o Louise Michel, a través de sus ya mencionadas memorias. Por supuesto, no faltarían en este primer periodo las interpretaciones de

⁴ HUGO, Victor. *L'Anée Terrible*. París: Michel Lèvy Frères, 1872.

⁵ CLARETIE, Jules. *Histoire de la révolution de 1870-1871*. París: L'eclipse, 1872.

⁶ VÉSINIER, Pierre. *Histoire de la Commune*. Londres: Chapman et hall, 1871.

⁷ LISSAGARAY, H. Prosper- Olivier. *Historia de la Comuna de París*. Barcelona: Editorial Estela, 1971. Su edición original es de 1896.

⁸ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna*. Madrid: Siglo XXI, 1973. Su original edición es de 1898.

⁹ LENIN, Vladímir Ilich. “Las enseñanzas de la Comuna” en s. e. *La Comuna de París*. Madrid: Akal, 2010. pp. 97-102.

¹⁰ KROPOTKIN, Piotr. “La Comuna de París”. *Libre pensamiento*, 107 (2021) pp. 75-86, p. 77.

¹¹ BAKUNIN, Mikhail. “La Comuna de París y la noción de Estado”. *SOV Baix Llobregat*, 4 (2009) pp. 1-16.

intelectuales que condenaban a la Comuna y justificaban, al menos en parte, las acciones tomadas desde Versalles, el verdadero gobierno del orden. En estas visiones jugó un papel fundamental tanto el vínculo religioso que mantenía Versalles con la Iglesia, frente a la ruptura de la misma con la Comuna, como algunos incendios y destrozos que causaron los *communards* sobre la ciudad de París y que fueron exagerados desde el Gobierno. En este punto, encontramos a personajes desde los propios componentes del gobierno de Versalles hasta escritores como Gustave Flaubert, que se encargaron de liderar las difamaciones hacia la Comuna y sus protagonistas, naciendo el mito de situar a los comuneros como meros delincuentes contra los que la represión estaba justificada en pos del orden y la patria.

Durante la primera mitad del siglo XX continúan siendo militantes quienes lideran la mayor parte de estudios. A lo largo de este periodo estaría muy presente la visión marxista, principalmente debido al asentamiento tanto del propio marxismo como del anarquismo en el seno del movimiento obrero francés, que desde los años 80 del siglo XIX había comenzado a recuperarse tras la represión y las persecuciones del Gobierno¹². Existirá entonces durante las primeras décadas del nuevo siglo, dentro de muchas interpretaciones del obrerismo, una extendida voluntad de conectar el episodio comunero con las primeras revoluciones del siglo XX, buscando puntos en común entre ellas para legitimar, por ejemplo, la Rusia de los soviets, considerándola “la continuación de su obra”¹³ en referencia a la Comuna. Pero no será algo exclusivo del comunismo, puesto que cada ideología se dedicó a producir una interpretación propia a raíz de aquello que más le convenía para tal propósito. Dentro del ámbito académico, una de las novedades que se comienzan a producir durante estas primeras décadas de siglo XX es la utilización de las fuentes primarias de los archivos, las cuales sentarán las bases del proceso de transformación de la historiografía de la Comuna desde la militancia hacia la formalización de su estudio. En este periodo de transición encontramos a personajes como el sindicalista y también historiador Maurice Dommanget y sus obras acerca de la educación¹⁴ o los protagonistas de la Comuna¹⁵. También es necesario destacar a Georges Bourgin, quien, desde su trabajo como archivista, se convertirá en otro de los grandes investigadores sobre la comuna¹⁶.

¹² CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París (1871)*. Madrid: Catarata, 2021. Relecturas, p. 131.

¹³ TROTSKY, Leon. *Terrorismo y comunismo: réplica a Karl Kautsky*. Madrid: Akal, 2009, p. 180.

¹⁴ DOMMANGET, Maurice. *L’Instruction publique sous la Commune*. París: L’internationale des Travailleurs de l’Enseigne, 1928.

¹⁵ DOMMANGET, Maurice. *Hommes et choses de la Commune*. Marsella: Cooperative des Amis de L’École Émancipée, 2000. Su edición original es de 1937-1940.

¹⁶ BOURGIN, Georges. *La guerre de 1870-1871 et la Commune*. París: Flammarion, 1939.

Acercándonos más a la actualidad, especialmente desde los años 60, destacan trabajos que superan el análisis del desarrollo exclusivamente político. La década de 1960 fue una segunda juventud para la Comuna, especialmente a raíz del mayo del 68 y las protestas estudiantiles, viéndose muchos de sus protagonistas como herederos de los *communards*. Esta vinculación, sin embargo, no fue aleatoria, sino que se generó tanto por las características comunes de espontaneidad, lucha callejera o el cuestionamiento del poder, como a través del uso de simbología o de relatos como el *Journal de la commune étudiante. Textes et documents (novembre 1967-juin 1968)*¹⁷, que renombra lo ocurrido como una “comuna de estudiantes”. En estos nexos también se deben mencionar personajes como Henri Lefebvre, quien siendo considerado uno de los personajes más influyentes para el movimiento estudiantil, dedicó una buena parte de su estudio desde los 60 a la Comuna de 1871, reconociéndole sus estudiantes que los sucesos de mayo eran una versión actualizada de “su Comuna”¹⁸. En este periodo de revalorización de la Comuna se debe mencionar también como un factor importante el 100 aniversario del acontecimiento, que sirvió como excusa para la organización de reuniones, conferencias, coloquios, debates o manifestaciones. Entre ellas encontramos tanto desde la militancia, destacando la Semana del pensamiento marxista entre del 22 al 29 de abril de 1971, tras la que se publicaría el libro de actas de debates¹⁹, como desde el ambiente universitario, destacando las actas del “Coloquio universitario para la conmemoración del Centenario”²⁰. En estos actos, además de estudiantes, participaron también importantes intelectuales como el mencionado Lefebvre o Jacques Rougerie, uno de los mayores especialistas del momento con numerosos estudios dedicados a la Comuna y que realiza, entre algunas de sus obras, una investigación más profunda del estudio biográfico de los comuneros a partir del cual extrae la interpretación de que se trató de una revolución intermedia de la clase obrera, ya que se encuentra entre el carácter artesanal del trabajo y la proletarización industrial, impidiendo que sea considerada, siguiendo el mito, como la primera del siglo XX²¹. En líneas generales, el centenario supuso una vuelta del interés por el estudio de la comuna, sirviendo como aliciente para la

¹⁷ SCNAPP, Alain; VIDAL-NAQUET, Pierre. *Journal de la commune étudiante: Textes et documents. Novembre 1967-juin 1968*. París: SEUIL, 2018.

¹⁸ STRAEHLE PORRAS, Edgar. “Mayo del 68, la Comuna de París y la tradición revolucionaria: Una aproximación desde Henri Lefebvre”. *Oxímora: Revista internacional de ética y política*, 13 (2018) pp. 219-238, p. 227.

¹⁹ *100 ans après la Commune : problèmes de la révolution socialiste en France*. París: Éditions sociales, semaine de la pensée marxiste. Actas de debate. 22-29 abril, 1971.

²⁰ *La COMMUNE de 1871*. París: Les Éditions Ouvrières, Colloque universitaire pour la commémoration du centenaire de La Commune de 1871. Actas de congreso. 21-23 mayo 1971.

²¹ ROUGERIE, Jacques. *La Commune et les Communards*. París: Gallimard, 2018, p. 399.

publicación de monografías y la ampliación de su estudio hacia una mayor variedad de enfoques. Entre estos podemos encontrar la presencia de la historia social, la historial local, que ha servido para ampliar el objeto de estudio a las experiencias comuneras en el resto del país²², la de la historia comparada y la influencia de la Comuna en otros países²³, miradas desde el arte²⁴, desde la violencia²⁵, sobre el impacto de los cambios del espacio físico²⁶, o la aportación de los ya mencionados enfoques de género.

Este tipo de conmemoraciones de los diferentes aniversarios se mantienen en la actualidad como grandes impulsores de publicaciones, congresos o exposiciones. En este sentido, destaca el último gran aniversario, el de los 150 años del acontecimiento. Más allá de la división que hemos comentado que causó, no fue una excepción, celebrándose toda una serie de actos en los que jugaron un papel importante algunas de las recién mencionadas interpretaciones que caracterizan el estudio de la Comuna, especialmente la relacionada con la historia de las mujeres y la perspectiva de género²⁷.

Trasladándonos a la Península Ibérica, en el caso de la historiografía española, el panorama guarda algunas similitudes con el francés. Tradicionalmente, los estudios sobre la Comuna han sido liderados por militantes y partidos de izquierdas, influenciados por el mito revolucionario y los autores marxistas o anarquistas. Un ejemplo de estos militantes es el del jerezano Ramón de Cala y Barea²⁸, uno de los españoles presentes en la Comuna. Sin embargo, el trabajo del mundo investigador universitario no ha profundizado en demasía a pesar de haberse entrecruzado con los inicios del movimiento obrero español en un momento de incertidumbre política como fue el Sexenio Democrático, habiendo ocupado las columnas de muchos medios de prensa españoles de la época²⁹. En esta línea investigadora destacan estudios acerca de la influencia de la Comuna en España, encontrando dos obras fundamentales. La primera, posiblemente la más conocida dada su antigüedad y su gran

²² GAILLARD, Jeanne. *Commune de province, Commune de Paris 1870-1871 (Questions d'Histoire)*. París: Flammarion, 1971.

²³ ÁLVAREZ JUNCO, José. *La Comuna en España*. Madrid: Siglo XXI, 1971.

²⁴ ROMERO, Miguel; GUTIÉRREZ-ÁLVAREZ, Pepe. *Arte y revolución en la Comuna de París*. Madrid: Piedra Papel Libros, 2016.

²⁵ MERRIMAN, John. *Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871*. Madrid: Siglo XXI, 2017.

²⁶ HARVEY, David. *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal, 2008.

²⁷ ACTUPARIS. “Expos, fresques, balades: le programme complet des 150 ans de la Commune de Paris”. Consultado el 20/05/2025. Disponible en: https://actu.fr/ile-de-france/paris_75056/expos-fresques-balades-le-programme-complet-des-150-ans-de-la-commune-de-paris_40316484.html

²⁸ DE CALA Y BAREA, Ramón. *Los Comuneros de París*. Tomo 1. Madrid: s. e., 1871.

²⁹ OROBON, Marie-Angèle. “Años 1870 y 1871 en Francia y en España: a vueltas con el pueblo”. *Historia contemporánea*, 28 (2004) pp. 147-156, p. 151.

capacidad de acceso y recopilación de fuentes primarias, es la ya citada *La Comuna en España*, de José Álvarez Junco, en la que se estudian esencialmente los diferentes medios de prensa del momento y de las actas de las Cortes para analizar cómo fue vista la Comuna de 1871 por las diferentes facciones de la política y la sociedad española. La segunda, mucho más reciente, es *Federación o muerte. Los mundos posibles del Cantón de Cartagena (1873)*³⁰, y en ella, especialmente en el primer capítulo, se recogen comparativas, relatos de *communards* presentes en Cartagena o la influencia que tuvo la AIT sobre los obreros cartagineses.

Más allá de estos escritos sobre la influencia de la Comuna en España, centrándonos más en obras monográficas sobre el acontecimiento en sí, quien destaca especialmente en la actualidad es Roberto Ceamanos, cuyas investigaciones han girado en gran parte en torno al estudio del movimiento obrero en países como España, Italia y, por supuesto, Francia, esencialmente a través de un enfoque desde la historia social. Su libro *La Comuna de París (1871)*³¹, es la obra principal seleccionada para presente trabajo. En él, se parte de un estudio pormenorizado de las transformaciones por las que pasa la clase trabajadora francesa desde el periodo revolucionario de 1848, caracterizadas por la segregación social y la desigualdad de oportunidades y de acceso al dinero, que se vieron acrecentadas en los periodos de crisis. Por ello, más allá del estudio del episodio de la Comuna, su aspecto más valorable positivamente es que centra gran parte de su análisis en el origen ideológico que desemboca en la Comuna, analizando no solo el episodio histórico, sino también reivindicando sus logros sociales y subrayando su vigencia en el presente, siendo por tanto un recurso bibliográfico fundamental.

Hoy en día siguen existiendo ciertos asuntos que, al menos en castellano, se han dejado un tanto de lado. Uno de ellos es el del estudio de la presencia de españoles durante el proceso comunero, como fue el caso del mencionado republicano Ramón de Cala y Barea, o de Antonio de la Calle. Otro estaría no tan relacionado con París, sino con los movimientos comunales de las provincias del resto de Francia, que llegan a coexistir con el de la metrópoli francesa. Con todo ello, podríamos decir que, en la actualidad de la historiografía española, la Comuna de París ha sido un hito que ha tendido a pasar quizás algo desapercibido más allá del ámbito de la militancia política pese a la cercanía geográfica del evento respecto a

³⁰ MOISAND, Jeanne. *Federación o muerte. Los mundos posibles del cantón de Cartagena (1873)*. Madrid: Catarata, 2023.

³¹ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*

la Península Ibérica, y a pesar también de la gran influencia que tuvo en la política del último tercio del siglo XIX español.

2. ANTECEDENTES

Como comentábamos en la introducción, antes de iniciar con el análisis de la Comuna de París, resulta preciso situarse en el momento y en el lugar en los que esta se desarrolla, tratando de comprender la situación política, social y económica de Francia que motivará tal episodio revolucionario. Para ello, debemos prestar atención no solo a los años más próximos a 1871, sino que conviene ampliar el enfoque hasta, por lo menos, el final de la década de 1840 e inicios de 1850, época de cambios estructurales tanto en Francia como en Europa. La selección de 1848 como punto de partida hace referencia tanto al periodo revolucionario europeo de dicho año, como a la fase a partir del cual se produce la expansión mundial del capitalismo durante las décadas posteriores³², comenzando a surgir en este contexto la idea de “república social”³³, que tendrá un importante recorrido como defensa fundamental de su formación con la Comuna de 1871. Con ello, trataremos de analizar los movimientos de la izquierda francesa, sus formas de asociación y sus medios, además de la importancia de la opinión pública y las acciones callejeras, siendo de gran utilidad en el estudio de la insurrección comunera para comprender tanto la naturaleza y la tradición del comportamiento político de las masas en París, como para observar la actuación de los poderes del Estado frente a los intentos de introducción de cambios contra sus intereses.

2.1. FRANCIA DESDE 1848

La llamada “primavera europea” de 1848 tiene como uno de los puntos de estallido revolucionario a Francia. Aquí, la “Monarquía de Julio” de Luis Felipe llevaba tiempo concentrando en la oposición a su gobierno a una clase media que exigía una reforma electoral para la ampliación del derecho al sufragio y, consecuentemente, una mayor participación política dentro de una reforma democrática³⁴. Esta clase media se distinguía, a través de los inicios del desarrollo capitalista, de su mundo financiero y de la renovada red de comunicaciones, de una nueva fracción de la burguesía que se encontraba, a raíz de este mismo desarrollo, en pleno crecimiento económico y de responsabilidades políticas. A este

³² HOBBSBAWN, Eric. *La era del capital, 1848-1875*. 6a Ed. Buenos Aires: Crítica, 2010, p. 13.

³³ MARX, Karl. “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” en s. e. *Marx-Engels Obras escogidas*. París: Éditions Science Marxiste, 2023. pp. 545-630, p. 618.

³⁴ EVANS, J. Richard. *La lucha por el poder*. Barcelona: Crítica, 2017, p. 294.

incipiente grupo Marx³⁵ lo denominó *aristocracia financiera*. Compuesta por banqueros, inversores de la bolsa, de los ferrocarriles y propietarios, desde territoriales hasta de minas de carbón y hierro, era la fuerza dominadora bajo el gobierno de Luis Felipe, regentando puestos de la administración, redactando leyes y disponiendo de todos los poderes públicos organizados y de la opinión pública a través de la prensa³⁶.

Entrando en mayor profundidad en los motivos de la desafección general hacia la “Monarquía de Julio”, encontramos que, para febrero de 1848, el gobierno de François Guizot, que había obtenido la mayoría en la Cámara de los Diputados tras las elecciones parlamentarias de agosto de 1846, había perdido la confianza de la opinión pública francesa. Se le achacaba parte de la responsabilidad en la crisis económica en la que estaban inmersos, que había reafirmado el debate que se venía gestando desde la década de 1830 en torno al desarrollo industrial francés. Este debate residía en la “cuestión social” que se había comenzado a generar dentro de la izquierda francesa a través de las críticas a la industria debidas a la pobreza urbana, en la que los bajos salarios, el desempleo, el hacinamiento y el hambre, formaban parte de las paupérrimas condiciones de vida de la mayor parte de un proletariado urbano que se encontraba en el despegue de su crecimiento³⁷. Pero dentro de esta “cuestión social”, también hubo espacio para abordar temas como la salud pública, la peligrosidad del contagio de enfermedades, las enfermedades laborales, el trabajo infantil, la delincuencia o la moral sexual³⁸, surgiendo para sus soluciones diferentes respuestas desde distintos prismas.

No mejoraría la situación social la crisis económica que presencié el país entre 1845 y 1848, que generó un amplio sentimiento de culpabilidad hacia el gobierno de Guizot y su entorno, a los que no beneficiaron varios escándalos que ayudaron a fomentar una idea de corrupción y decadencia alrededor tanto del sistema político como de la propia élite orleanista³⁹. En busca de renovación, se propuso para ello la mencionada reforma del sistema electoral y una reducción de los llamados “diputados funcionarios”⁴⁰. Sin embargo, estas iniciativas, que fueron presentadas ante la Asamblea como proyectos de ley en 1847, acabaron siendo

³⁵ MARX, Karl. “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” en s. e. *Marx-Engels Obras escogidas*. París: Éditions Science Marxiste, 2023. pp. 451-544, p. 454.

³⁶ *Ibid.*, p. 456.

³⁷ FASEL, George. “The Wrong Revolution: French Republicanism in 1848”. *French Historical Studies*, 8/4 (1974) pp. 654-677, p. 655.

³⁸ CLARK, Christopher. *Primavera revolucionaria...*, *op. cit.*, p. 48.

³⁹ FORTESCUE, William. *France and 1848*. Oxford: Routledge, 2005, p. 44.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 49.

rechazadas, lo que provocó que liberales y moderados republicanos continuaran sus intentos reformistas través de la celebración de banquetes bajo suscripción, los cuales se organizaron tanto en París como en el resto de Francia y con los que se conseguía evitar las rígidas restricciones vigentes sobre las reuniones públicas⁴¹. Con ellos, se logró aunar en una única campaña política a varios grupos de la oposición (la izquierda dinástica, la centroizquierda, moderados e izquierdistas republicanos, y legitimistas), dando fuerza al movimiento reformista.

Dicha campaña fue en aumento, promovida por una opinión pública que había tenido acceso, a través de los periódicos, a las reformas propuestas por los banquetes convocados, en los cuales la participación de trabajadores industriales y artesanos se vio restringida a una minoría en la que, bajo la organización de radicales, las tarifas para su suscripción se redujeron⁴². La radicalización en escalada acabó provocando que para el 22 de febrero de 1848 la iniciativa pasara de la política a las calles. Así, pese a la prohibición de las manifestaciones públicas, un cortejo en el que participaron estudiantes universitarios, trabajadores, integrantes de la Guardia Nacional y demás militantes, protestó contra la cancelación de uno de los banquetes en un barrio de París. El episodio acabó con las tropas fieles a la monarquía abriendo fuego frente a los civiles y causando alrededor de ochenta muertes⁴³, algo que, como veremos en los apartados 3.3 y 3.4, no sería exclusivo de la monarquía.

Ante la dura represión, los manifestantes levantaron en pocas horas más de 1500 barricadas en la capital francesa⁴⁴, causando temor en el palacio de las Tullerías. Finalmente, con la continuación de los disturbios durante días y la implicación en la insurrección de todos los distritos de París, teniendo un destacado papel los trabajadores de los sectores más azotados por la crisis económica (construcción, textil y la industria metalúrgica)⁴⁵, Luis Felipe, que había dejado de contar con el apoyo de la Guardia Nacional, elemento fundamental para la defensa del gobierno y del régimen en París, de la cual muchos de sus milicianos se habían mostrado a favor de las reformas⁴⁶, se daría por vencido y acabaría abdicando, huyendo hacia la costa norte para embarcar hacia Inglaterra. Estas movilizaciones, o al menos la parte que

⁴¹ *Ibid.*, p. 50.

⁴² MAGRAW, Roger. *A History of the French Working Class*. Volume 1. Oxford: Blackwell, 1992, p. 131.

⁴³ EVANS, J. Richard. *La lucha por el poder...*, *op. cit.*, p. 295.

⁴⁴ *Id.*

⁴⁵ FORTESCUE, William. *France and 1848...*, *op. cit.*, p. 66.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 58.

encontramos detrás de los motivos de tipo socioeconómicos, tanto la que fue reprimida como la que consiguió poner fin a la monarquía de Luis Felipe, fueron muestra de la interpretación de Clark⁴⁷ de que, desde las primeras década del siglo XIX, aquellos individuos que padecían la precariedad y la escasez podían ser peligrosos para el orden público al considerar sus penurias como consecuencia de las fluctuaciones en las relaciones de poder entre seres humanos y no como algo divino o natural. Este peligro, unido a las condiciones propias de descontento generalizado no solo en los sectores más vulnerables tanto urbanos como rurales, sino también entre gran parte de la pequeña burguesía y de la “auténtica burguesía”⁴⁸, mostraba las capacidades de la protesta parisina obrera, pese a que todavía esta se dirigía, para crítica desde el socialismo, hacia agentes individuales más que hacia el propio sistema de mercado⁴⁹.

Tras su marcha, se conformó un Gobierno Provisional y se proclamó la República ceremonialmente el 27 de febrero, quedando los diferentes cargos distribuidos entre algunos de los líderes de las revueltas, siendo los republicanos moderados quienes dominaron este Gobierno⁵⁰. Sin embargo, la participación de una oposición tan variada y con una fuerte presencia popular provocaba que se hiciese notar la ausencia de un líder y de un desarrollado plan para el futuro de París y de Francia, todo dentro de un flamante Gobierno Provisional en el que convergían diferentes proyectos y que tuvo que hacer frente a esta variedad de intereses en un momento crucial por la presión para cumplimiento de los objetivos que habían llevado al levantamiento.

Pronto serían convocadas elecciones para la conformación de un primer gobierno electo. Para ello, introdujeron, no sin críticas desde los republicanos de izquierdas y socialistas, el sufragio universal masculino tanto para las elecciones parlamentarias como para las locales. Las elecciones celebradas en abril dieron como resultado la victoria de las fuerzas monárquicas, antiguos nobles y pares, y republicanos moderados, mientras que los republicanos de izquierdas y los socialistas, cuya inspiración provenía de los planteamientos teóricos de Saint-Simon, que supusieron el punto de ruptura entre el socialismo preindustrial y el industrial⁵¹, obtuvieron una evidente minoría⁵². Estos resultados nos permiten observar

⁴⁷ CLARK, Christopher. *Primavera revolucionaria...*, *op. cit.*, p. 61.

⁴⁸ MAGRAW, Roger. *A History of the French...*, *op. cit.*, p. 113.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 120.

⁵⁰ FORTESCUE, William. *France and 1848...*, *op. cit.*, p. 85.

⁵¹ PORRAS NADALES, Antonio. “Socialismo y Sociedad Industrial: Saint-Simon”. *Revista de estudios políticos*, 4 (1978) pp. 129-148, p. 146.

⁵² FORTESCUE, William. *France and 1848...*, *op. cit.*, p. 96.

las diferencias existentes entre los centros urbanos, donde se concentraba un proletariado que se posicionó a favor de las posturas socialistas y republicanas de izquierda, y las zonas rurales, en las que el sufragio universal se tradujo en el voto a las posiciones más conservadoras dada la influencia ejercida por la Iglesia Católica y los tradicionales grandes propietarios⁵³. Además, encontramos como París ya contaba con una masa social vinculada al socialismo y al republicanismo de izquierda, siendo sus demandas principales la necesidad de garantizar el derecho al trabajo, las exigencias para la concesión de ayudas estatales para la financiación de cooperativas de consumo y producción, y la creación de un Ministerio de Trabajo⁵⁴, aunque no llegaron a verse realizadas. Con todo, Alphonse de Lamartine, cercano a las posturas del republicanismo moderado, que ya había sido el presidente del Gobierno Provisional, fue elegido nuevo presidente. En lo que respecta al primer Parlamento elegido mediante sufragio universal, quienes tomaron realmente las carteras de ministros siguieron siendo aquellos que lo habían hecho durante el gobierno provisional, a excepción de los socialistas Albert y Louis Blanc, siendo casi en su totalidad republicanos moderados⁵⁵ y chocando con una Asamblea Nacional en la que la mayoría era monárquica-conservadora.

En las elecciones parciales de la Asamblea convocadas para el 4 de junio de 1848, aparece en escena Luis Napoleón Bonaparte, sobrino de Napoleón I. Tras su marcha al exilio en 1846, había regresado después de la Revolución de Febrero, y ahora tomaba asiento en la Asamblea⁵⁶. Todo ello coincidía con cierto resurgimiento del bonapartismo en Francia, reavivado a través de los periódicos, asociaciones, clubes y veteranos de guerra, y que comenzó a vincularse con la figura del propio Luis Napoleón⁵⁷. El futuro emperador, se nutrió del planteamiento de la personificación del interés general del pueblo en su persona por encima de las clases dominantes, tanto de la nobleza como de la burguesía⁵⁸. Con todo ello, el bonapartismo se postulaba como la expresión de la autonomía y estabilidad del régimen por encima incluso de la sociedad y sus vicisitudes políticas.

Sin embargo, los problemas para el nuevo gobierno no vendrían en primera instancia desde el Bonapartismo, sino que lo harían desde una clase trabajadora que lideró la insurrección parisina de junio de 1848. Principalmente podemos conocer este liderazgo a través de las

⁵³ FASEL, George. "The Wrong Revolution...", *op. cit.*, p. 656.

⁵⁴ MAGRAW, Roger. *A History of the French...*, *op. cit.*, p. 131.

⁵⁵ FORTESCUE, William. *France and 1848...*, *op. cit.*, p. 102.

⁵⁶ FURET, François. *Revolutionary France 1770-1880*. Oxford: Blackwell, 1992, p. 413.

⁵⁷ FORTESCUE, William. *France and 1848...*, *op. cit.*, p. 106.

⁵⁸ FURET, François. *Revolutionary France...*, *op. cit.*, p. 440.

duras cifras de la represión. En este sentido, se ha indicado⁵⁹ que, de las 11.642 personas detenidas, un 62,7% correspondía a trabajadores con algún tipo de cualificación, y un 17,5% a otros obreros manuales. Estos llamados “días de junio” habían comenzado como una manifestación que venía a recoger todo el descontento acumulado contra el nuevo gobierno y la falta de cumplimiento de las promesas sobre el derecho al trabajo⁶⁰ y la exclusión ya mencionada de socialistas (y prácticamente también de republicanos de izquierdas). A ello, se le debían añadir los resultados de las elecciones del 4 de junio en cuanto al resurgir bonapartista, que había obtenido votos también entre las clases populares en París, la continuación de la deteriorada situación económica⁶¹, que afectaba con mayor dureza a las clases menos pudientes, y el decreto de expulsión de todos los obreros solteros de los Talleres Nacionales y del ejército⁶². Rápidamente la inicial manifestación se tornó violenta con el levantamiento de las primeras barricadas y su expansión por algunos de los distritos de mayoría trabajadora, produciéndose, en palabras de Marx⁶³, “la primera gran batalla entre las dos clases de la sociedad moderna”. Sin embargo, la insurrección no prosperaría, recuperando las fuerzas del orden el control de la ciudad para el 26 de junio. La proclamación desde la Asamblea de la ley marcial durante los días de insurgencia impulsó el poder del general Cavaignac, a quien la Asamblea votó para investir todos los poderes ejecutivos en su persona⁶⁴, convirtiéndose en la cabeza del gobierno al ser también el comandante supremo de todas las fuerzas del gobierno en París. Al contar con la ley marcial, la cual mantuvo hasta el 19 de octubre, el “carnicero de junio”⁶⁵ pudo actuar sin importarle las interferencias civiles o legales, permitiéndole llevar a cabo medidas que le consolidaron como un hombre fuerte y asegurador del orden a través de una dura represión.

Este giro conservador de la política francesa, que se había visto impulsado por el temor de otro levantamiento de las clases trabajadoras, se plasmó en primera instancia en las elecciones municipales de julio, cuando el voto tendió a ser favorable a los candidatos conservadores y se produjo un aumento considerable de la abstención⁶⁶. A continuación,

⁵⁹ SERRALLONGA, Joan. *La lucha de clases: orígenes del movimiento obrero*. Madrid: Eudema, 1993, p. 43.

⁶⁰ FORTESCUE, William. *France and 1848...*, *op. cit.*, p. 107.

⁶¹ *Ibid.*, p. 110.

⁶² MARX, Karl. “Las luchas de clases en Francia...”, *op. Cit.*, p. 472.

⁶³ *Id.*

⁶⁴ FORTESCUE, William. *France and 1848...*, *op. cit.*, p. 112.

⁶⁵ MAGRAW, Roger. *A History of the French...*, *op. cit.*, p. 134.

⁶⁶ FORTESCUE, William. *France and 1848...*, *op. cit.*, p. 120.

veremos cómo fue fundamental en la caída de la Segunda República y en el inicio del Imperio.

2.2. SEGUNDO IMPERIO

La Segunda República se vio derrotada en dos ocasiones antes de su final definitivo. La primera de ellas se produce a través del mencionado auge del bonapartismo, personificado en un Luis Napoleón que había logrado mantenerse al margen de los “días de junio”, a sabiendas de que el desorden jugaría a su favor⁶⁷. Su reelección para la Asamblea Nacional en septiembre lo demostró, al igual que lo hizo el apoyo que comenzó a recibir desde el “Partido del Orden” tras sus primeras intervenciones en la Asamblea. Este “partido”, que se debe entender como un título social que representa a aquellos monárquicos defensores del régimen social burgués⁶⁸, veía en la figura de Luis Napoleón a un personaje fácil de manejar con una popularidad en aumento y que podía hacer frente a las ambiciones del general Cavaignac⁶⁹. Este apoyo le sirvió para lograr una victoria aplastante en las elecciones a la presidencia del 10 de diciembre de 1848, contando con el apoyo del conservadurismo de las zonas rurales.

La segunda derrota corresponde a la victoria de la derecha en las elecciones a la Asamblea de mayo de 1849. Tras los resultados, se formó una nueva cámara en la que la coalición monárquica, que incluía a legitimistas y orleanistas, del mencionado “Partido del Orden”, contaba con casi dos tercios de los diputados⁷⁰, quedando relegados los republicanos de febrero, que habían perdido votos de una izquierda que había visto mejorados sus resultados con respecto a las anteriores elecciones⁷¹, observando como su capacidad representativa continuaba en aumento. Con ello, la Segunda República, pese a la confianza que existía entre aquellos que la construyeron en el sufragio universal, había traído de vuelta al poder a protagonistas de su pasado: el monarquismo clerical y el fantasma del emperador bonapartista.

Sin embargo, las diferencias entre bonapartistas y monárquicos hacían que se produjera desde la conformación de la nueva Asamblea un enfrentamiento entre ambos grupos, que dominaban la presidencia y el parlamento respectivamente. No obstante, el margen de maniobra de la Asamblea se veía supeditado al poder de Luis Napoleón, quien podía vetar

⁶⁷ BAGULEY, David. *Napoleon III and his regime*. Louisiana: Louisiana State University Press, 2000, p. 9.

⁶⁸ MARX, Karl. “El dieciocho brumario...”, *op. cit.*, p. 569.

⁶⁹ BAGULEY, David. *Napoleon III and his regime...*, *op. cit.*, p. 10.

⁷⁰ FURET, François. *Revolutionary France...*, *op. cit.*, p. 420.

⁷¹ *Ibid.*, p. 424.

la legislación aprobada por la institución⁷². Con el objetivo de poder ser reelegido tras los cuatro años de legislatura, pese a que no era posible legalmente, se proyectaron una serie de reformas, que se introducirían desde 1852, con el objetivo de ampliar su poder de influencia tanto a la derecha como a la izquierda del espectro político. Mientras tanto, el “Partido del Orden” se disgregaba gradualmente a medida que se acercaba 1852⁷³. Las negativas a la revisión de la Constitución para reformar la ley que impedía su reelección dejaban al golpe de Estado como única posibilidad de continuar en la presidencia, lo que sucedió entre el 1 y el 2 de diciembre de 1851 gracias al apoyo de su camarilla⁷⁴. Este primer mandato, todavía bajo la República, será el que haya sido interpretado en muchos aspectos como una especie de ensayo para el rol posterior que adoptaría como emperador⁷⁵. Esta continuidad sería especialmente notable en la relación con la organización obrera y la posterior insurrección comunera, ya que iniciaría una política de represión hacia las fuerzas radicales y socialistas⁷⁶ a través de la incautación de periódicos, una nueva ley de prensa en julio de 1850, y la ley electoral de mayo del mismo año, que excluía del voto a cerca de tres millones de electores, principalmente de la izquierda. Así, comenzaría la transformación de la República en un régimen altamente represivo.

En paralelo al golpe de Estado, comenzó a aparecer una fuerte propaganda en la ciudad que decretaba la disolución de la Asamblea y se hacía eco de las proclamas que el presidente de la República dirigía a los ciudadanos y al ejército. No hubo una gran resistencia pública aquel día más allá de algunos diputados de la Asamblea y del encarcelamiento de un centenar de oponentes tanto conservadores como del espectro de la izquierda, aunque el golpe acabaría siendo más sangriento de lo esperado, especialmente en las provincias, donde ocurrieron las revueltas más peligrosas frente a una capital que no estaba a favor pero que no se levantó contra Luis Napoleón dado el fuerte control policial y de la armada⁷⁷. Dentro de los oponentes detenidos para asegurar el éxito del golpe, encontramos todo tipo de diputados, generales, militantes republicanos, líderes socialistas e incluso el presidente de la Asamblea⁷⁸, tras lo cual, esta decretó su disolución y declaró la ley marcial. La oposición no se haría esperar, formándose barricadas que habían sido alentadas por algunos políticos

⁷² BAGULEY, David. *Napoleon III and his regime...*, *op. cit.*, p. 10.

⁷³ FURET, François. *Revolutionary France...*, *op. cit.*, p. 434.

⁷⁴ *Id.*

⁷⁵ BAGULEY, David. *Napoleon III and his regime...*, *op. cit.*, p. 10.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 11.

⁷⁷ FURET, François. *Revolutionary France...*, *op. cit.*, p. 435.

⁷⁸ BAGULEY, David. *Napoleon III and his regime...*, *op. cit.*, p. 14.

radicales de la izquierda francesa a través del llamamiento a los trabajadores para su rebelión⁷⁹.

La acción de Luis Napoleón y las fuerzas del orden acabó con sangrientas escenas en París, alargándose la represión y la resistencia hasta el 10 de diciembre. Así, con la ayuda del mantenimiento de la ley marcial, se conseguiría consolidar el golpe de Estado y comenzaría un nuevo régimen basado en un aumento de las prerrogativas de Luis Napoleón. Para el 21 y 22 de diciembre se programó un plebiscito, con el cual poder enmascarar con una opinión popular favorable el éxito del uso de la fuerza en el golpe de Estado. El referéndum acabaría con más de 7 millones de síes a favor del deseo de otorgar a Luis Napoleón la autoridad y el poder necesario para el restablecimiento de una constitución sobre las bases proclamadas el 2 de diciembre, iniciándose un nuevo régimen que contó con más de 25.000 presos desde ese mismo día⁸⁰. Sin embargo, para la confirmación del inicio del Segundo Imperio, habría que esperar hasta el 2 de diciembre de 1852, cuando se establece de forma oficial, coincidiendo de forma intencional con la fecha de la batalla de Austerlitz, una de las grandes victorias de Napoleón I.

Con este inicio del Segundo Imperio, se apuntala el bonapartismo como un régimen político propio, vinculado a las ideas de imperialismo y cesarismo⁸¹, pero de difícil conceptualización, algo que se alarga hasta la actualidad, aunque ha llegado a ser definido como “la primera dictadura moderna” por la independización y sometimiento del Estado sobre la sociedad civil⁸². La voluntad de asociar su Imperio al de su tío para conformar un legado conquistador se debe encontrar desde inicios de 1860, momento en el que ha sido analizado que se produce un cambio en la visión de Napoleón III sobre su Imperio. Hasta entonces, el orden y la estabilidad dentro de las fronteras francesas habían bastado para obtener la lealtad de sus súbditos, pero con el paso del tiempo el propio emperador se percataría de que la vinculación de su régimen con el legado militar y conquistador de su tío podría ser fundamental para extender el atractivo del régimen tanto en Francia como en

⁷⁹ *Ibid.*, p. 15.

⁸⁰ FURET, François. *Revolutionary France...*, *op. cit.*, p. 437.

⁸¹ BAGULEY, David. *Napoleon III and his regime...*, *op. cit.*, p. 79.

⁸² BASABE, Nere. “El bonapartismo, o la «dictadura democrática» moderna”. *Historia Contemporánea*, 67 (2021) pp. 833-865, p. 838.

Europa⁸³. Así, orientó gran parte de su política y esfuerzos a la ampliación de la influencia francesa en México, Conchinchina, Camboya o Argelia.

2.2.1. La guerra franco-prusiana

El enfrentamiento entre Francia y las fuerzas prusianas junto a sus aliados germanos, marcó el final trágico para el Segundo Imperio, terminando con él la dominante posición del país en el contexto europeo. Para nuestro estudio cobra una importancia fundamental, ya que generó una situación en París en un contexto de transformación y crecimiento económico, demográfico y urbanístico, que sería causa directa de la sublevación comunera.

En paralelo a la voluntad de expansión de influencia francesa, Prusia se encontraba en pleno proceso de establecimiento como líder del mundo germano a través del impulso de la creación de una “pequeña Alemania” bajo sus propios intereses, viéndose beneficiada en este proyecto de la victoria bélica sobre Austria en 1866⁸⁴. Pese a que el conflicto con Prusia podría haber servido para reafirmar la autoridad francesa y la de su emperador en el contexto europeo, su estallido no fue del todo voluntario y consciente, sino que se debió más a la suma de una serie de decisiones tomadas bajo presión del conservadurismo francés.

La candidatura de un miembro de la dinastía alemana Hohenzollern, casa reinante en Prusia, al trono español, suscitó una reacción desde diversos diputados y medios de prensa conservadores franceses, que exigieron, a cambio de la retirada de la candidatura bonapartista, un conjunto de garantías al canciller prusiano Otto von Bismarck. Su rechazo, provocó cierta agitación que se expandió también entre la camarilla del emperador, la cual no permitiría aceptar sin consecuencias una respuesta que fue calificada como “insultante”⁸⁵.

La agitación se unió a la mencionada voluntad, y en cierto modo necesidad, de gloria militar y éxitos para Napoleón III. Y es que, desde los inicios de la década de 1860, el Imperio había sufrido cierto giro hacia un modelo más liberal del régimen a través de diversas medidas aperturistas⁸⁶, las cuales se vieron formalizadas a través del voto a favor de la nueva constitución en mayo de 1870⁸⁷. Su origen no era otro que la necesidad de acercar posturas con las fuerzas liberales y la clase trabajadora, ya que a raíz de los fracasos de intervención en México y en la unificación italiana, sumados a los acuerdos de libre comercio con Gran

⁸³ CARROL, Christina. “Defining Empire under Napoleon III: Lucien-Anatole Prévost-Paradol and Paul Leroy-Beaulieu”. *Journal of the Western Society for French History*, 41 (2013) pp. 48-61, p. 49.

⁸⁴ BADSEY, Stephen. *The Franco-Prussian War 1870-1871*. Oxford: Osprey Publishing, 2003, p. 16.

⁸⁵ PRICE, Roger. *Historia de Francia*. 3a Ed. Madrid: Akal, 2016, p. 218.

⁸⁶ BASABE, Nere. “El bonapartismo, o la «dictadura...», *op. cit.*, p. 858.

⁸⁷ BADSEY, Stephen. *The Franco-Prussian...», op. cit.*, 26.

Bretaña, habían provocado la pérdida de apoyos desde sectores de la Iglesia y del ámbito empresarial⁸⁸. Sin embargo, sus objetivos no pudieron verse realizados, dado que la concesión de mayores libertades acabó alejando el apoyo del obrerismo a este renovado “Imperio liberal”. Con ello, acabó siendo la facción más autoritaria, contraria al desarrollo aperturista reciente, el apoyo clave para lograr impulsar la guerra frente a Prusia, al igual que lo fue la positiva respuesta recibida desde la opinión pública en torno a la causa nacional. Solo una minoría de militantes revolucionarios, internacionalistas y estudiantes, mostraron su opinión frontal al conflicto a través de manifestaciones por la paz⁸⁹. Entre estos, no se encontraban ni siquiera los republicanos pese que habían presenciado como su deseo de ver establecida una “república social” se había visto sustituida por un autoritario Imperio, demostrando, en palabras de Marx⁹⁰, que la dominación de clase del Imperio todavía podía disfrazarse bajo el uniforme nacional, ya que sucumbieron a la llamada del orgullo patrio.

La declaración de guerra oficial a Prusia llegaría a Bismarck el 19 de julio de 1870. Las primeras derrotas militares no se harían esperar. Los partes de guerra⁹¹ mostraban carencias de aprovisionamiento de armas, de comida, de agentes sanitarios, y la ausencia de directrices claras y de un plan fijado a seguir, algo que tuvo especial importancia en los agitados territorios fronterizos. Los ánimos iniciales comenzaron a transformarse en pánico a raíz de estos primeros enfrentamientos, siendo para el mes de agosto la situación realmente complicada tras la derrota en tres días en tres batallas del noreste de Francia, suponiendo la pérdida de control de esta parte de la frontera a través de la pérdida de Alsacia y de la cuenca del río Mosela⁹². Con este recrudecimiento del desastre militar, surge la idea de aprovechar la situación para no solo echar a Bonaparte, sino para avanzar en exigencias sociales, siendo para Bakunin necesaria una sublevación del pueblo francés que fuera más allá de los medios regulares de la civilización, es decir, del Estado⁹³. Así, memorias del momento como la del propio Lissagaray, recogen las protestas que se producen en París, donde los diputados de izquierdas son vistos como la única autoridad moral y donde burgueses, obreros y los integrantes de los talleres artesanos, llenan las calles de la capital⁹⁴. Como hemos analizado,

⁸⁸ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, op. cit., p. 24.

⁸⁹ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., p. 27.

⁹⁰ MARX, Karl. “La guerra civil en Francia” en s. e. *Marx-Engels Obras escogidas*. París: Éditions Science Marxiste, 2023. pp. 903-946, p. 943.

⁹¹ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., pp. 64-69.

⁹² LISSAGARAY, H. Prosper- Olivier. *Historia de la Comuna...*, op. cit., p. 1.

⁹³ FERRETTI, Federico. “La Comuna de París y los orígenes del pensamiento anarquista”. *Germinal: revista de estudios libertarios*, 8 (2009) pp. 3-42, p. 13.

⁹⁴ LISSAGARAY, H. Prosper- Olivier. *Historia de la Comuna...*, op. cit., p. 1.

las protestas multitudinarias no eran algo novedoso, ni siquiera para el renovado Imperio. En 1864, había sido reconocido el derecho a huelga, dando lugar a un número de huelguistas que desde entonces no dejaría de crecer hasta 1870 en los albores del conflicto con Prusia. No obstante, el modelo de estas huelgas tiene todavía una naturaleza artesanal, tanto por la dominancia en la participación de los pequeños talleres artesanos, como por el carácter de una lucha todavía local contra patronos y municipios⁹⁵. A pesar de ello, no se deben obviar las capacidades organizativas de la movilización social. Prueba de su magnitud es el caso de París en enero de 1870, cuando, a raíz del asesinato del joven periodista Víctor Noir a manos del príncipe Pierre Bonaparte, se pudo observar el volumen de organización y concentración para la protesta a través de la marcha de más de 100.000 personas que siguieron el cortejo fúnebre, señal no tanto ejemplificante en un sentido de protesta laboral, pero sí de vital relevancia para comprender la opinión pública hacia el régimen⁹⁶. La agitada situación se extendió por todo el país a raíz de los disturbios generados en París, que se alargaron durante varios días tras el entierro, y tras las fuertes críticas que se vertieron acerca del Imperio desde los medios de prensa⁹⁷.

El final definitivo del régimen se produciría a raíz de la llegada a París el 2 de septiembre de la noticia de la derrota y capitulación del emperador y del ejército en Sedán, acabando definitivamente con el margen del régimen e iniciando un periodo de gran incertidumbre social.

2. 3. TERCERA REPÚBLICA

La derrota marcó profundamente a una ciudadanía que, recordemos, había tomado en un principio la causa nacional con gran entusiasmo. Las élites de la Asamblea francesa, que recibieron fuertes presiones desde muchos de los barrios populares parisinos, cuyos vecinos invadieron la Cámara de diputados alentados por el movimiento blanquista⁹⁸ para exigir la proclamación de la República, anunciaron de forma oficial el 4 de septiembre el establecimiento de la República como nueva forma de gobierno.

⁹⁵ SHORTER, Edward; TILLY, Charles. *Las huelgas en Francia 1830-1968*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985, p. 174.

⁹⁶ LEJEUNE, Paule. *Eugène Varlin. Práctica militante y escritos de un obrero comunero*. [en línea] S. l.: Solidaridad Obrera, s. f., p. 133. [consulta: 30 junio 2025] Disponible en: https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/paginaslibros/narrativa_biografias_memorias.html

⁹⁷ BERNSTEIN, Samuel. *Blanqui y el blanquismo*. Madrid: Siglo XXI, 1975, p. 337-338.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 344.

El republicanismo parisino no era una novedad, puesto que, a diferencia del campo francés, se había mostrado, tanto en las elecciones de 1869 como en el plebiscito de 1870, contrario a la continuación del emperador y de su régimen⁹⁹. La llegada de la República supuso la llegada al poder de un opositor al imperio, Gambetta, quien había sostenido la tesis de la incapacidad de las supuestas “fuerzas del orden”, dada su incompetencia, corrupción y vanidad¹⁰⁰, para la defensa de la nación. Así, se transformó el conflicto con Prusia desde la decepción y el pánico que había generado entre la población, hacia un renovado orgullo a través de la construcción de un nuevo símbolo del patriotismo francés, la Tercera República, que contaría con el apoyo en primera instancia de todos los partidos, desde monárquicos hasta blanquistas o internacionalistas, que, pese a que no mostraron una abierta confianza al gobierno, prometieron mantenerse a su lado¹⁰¹.

Sin embargo, desde algunas interpretaciones de protagonistas que sufrieron la represión del nuevo régimen, la República fue vista como una continuación del Imperio, puesto que no hubo una reforma legislativa¹⁰², la censura de prensa se mantuvo, importantes cargos ejecutivos, judiciales¹⁰³ y militares permanecieron en las mismas manos, y la represión se mantuvo a la orden del día. Así, el periodo de tiempo que transcurre desde finales de octubre hasta finales de enero se caracterizó tanto por la penuria de las condiciones de vida, como por la contradicción existente entre un gobierno, con el militar Trochu como presidente, que parecía preparar una rendición¹⁰⁴ y que cubría con misterio sus derrotas a través de la propaganda, y la extendida voluntad de continuar la guerra entre la ciudadanía parisina. Este clima contradictorio escalaría hasta llegar a levantamientos como el del 31 de octubre con la marcha hacia el Hotel de Ville y sus proclamas contra el armisticio, y a favor de la resistencia y de la formación de una comuna por elección para la gestión y la defensa de la capital¹⁰⁵. En un principio, ante tal presión, se dio la palabra desde el gobierno para el nombramiento de una Comuna, entendida como administración para la autogestión de la ciudad, produciendo una relajación de la multitud que solo se vería perturbada a la mañana siguiente, cuando la traición a la promesa se hizo oficial. La repetición de la manifestación y la solicitud

⁹⁹ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, op. cit., p. 26.

¹⁰⁰ HANSON, Stephen E. “The founding of the French Third Republic”. *Comparative political studies*, 43/8-9 (2010) pp. 1023-1058, p. 1035.

¹⁰¹ BERNSTEIN, Samuel. *Blanqui y el blanquismo...*, op. cit., p. 348.

¹⁰² MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., p. 105.

¹⁰³ *Id.*

¹⁰⁴ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, op. cit., p. 34.

¹⁰⁵ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., p. 100.

de la dimisión del gobierno a las puertas del Hotel de Ville el 22 de enero de 1871¹⁰⁶, demostró tanto que la oposición no había desaparecido tras la traición de octubre, como que las fuerzas del orden no dudarían en emplear la fuerza armada contra la población civil, en su mayor parte desarmada¹⁰⁷, en aras de mantener su dominio de clase y de impedir la revolución social.

Las primeras políticas del todavía gobierno provisional siguieron tres líneas principales: la voluntad de contener una posible revolución social, la necesidad de reformar la administración imperial, ya que el sistema imperial había creado una anquilosada aristocracia, a través de la independencia del Estado y su “hipertrofia burocrática”, conformada en su mayoría por un ejército de funcionarios y militares que mostraban una férrea adhesión al régimen¹⁰⁸; y la continuación de la guerra. No obstante, como recogió Marx a través de la AIT¹⁰⁹, este nuevo gobierno tendría que encarar un conflicto entre ese interés nacional y el interés de clase que suponía armar a la población parisina para su defensa, teniendo en cuenta, como veremos a continuación, tanto las condiciones en las que se encontraba la mayoría de la clase trabajadora de la capital francesa, como los antecedentes que hemos mencionado desde 1848.

Sin embargo, para el 19 de septiembre se produciría un cambio fundamental en el devenir del conflicto a raíz del cerco de París por parte de las tropas prusianas. Con ello, se iniciaba una guerra basada en la resistencia en un contexto desesperado marcado por el gobierno del hambre, el cansancio y la miseria, que afectaron especialmente a los estratos más bajos de la sociedad parisina. Esta situación desesperada es perfectamente cuantificable a través de las cifras de fallecidos que dejó el invierno entre 1870 y 1871. Durante estos meses, murieron más de 30.000 parisinos entre bombardeos prusianos, el hambre y el frío¹¹⁰. La continuación de la guerra se hacía ya insostenible si a esto se le añade la falta de una respuesta favorable tanto desde la mayoría de la población francesa rural, que no se identificaba con la República y se oponía a continuar una “guerra perdida”¹¹¹, como desde la falta de apoyo internacional para hacer frente al continuo avance prusiano, que había dado un importante paso con la

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 119.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 118.

¹⁰⁸ BASABE, Nere. “El bonapartismo, o la «dictadura...», *op. cit.*, p. 857.

¹⁰⁹ MARX, Karl. “La guerra civil...», *op. cit.*, p. 905.

¹¹⁰ TODD, Allan. *Las revoluciones 1789-1917*. Madrid: Alianza, 2000, p. 104.

¹¹¹ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 30.

proclamación del Imperio alemán en el interior del Palacio de Versalles el 18 de enero de 1871¹¹².

La solución tomada pasó por la solicitud de un armisticio y la celebración de elecciones en febrero de 1871, con las que se pretendía formar el poder legítimo que reclamaba Bismarck para poder iniciar las reuniones y así deliberar las condiciones de paz¹¹³. El resultado electoral mostró el deseo de orden y paz en el país a través de la pérdida de confianza hacia el bonapartismo y el republicanismo frente a una nueva mayoría monárquica y partidaria de devolver la paz¹¹⁴. La Asamblea elegida se reuniría en Burdeos y elegiría jefe del ejecutivo al conservador Adolph Thiers y a una mayoría de republicanos moderados y monárquicos¹¹⁵, con los que el sueño de instaurar una verdadera república social parecía alejarse, y con los que la propia capital francesa, recordemos, de mayoría republicana, dejaría de verse identificada.

Esta pérdida de confianza desde los sectores populares y partidos radicales parisinos en la nueva república se acompañó del propio armisticio, el cual fue considerado humillante. El acuerdo preliminar del 26 de febrero y el definitivo Tratado de Fráncfort del 10 de marzo, alentaron el enfado, ya que, además de las cesiones de Alsacia y la zona norte de Lorena, se añadía la indemnización de cinco mil millones de francos y el permiso concedido a las tropas prusianas para ocupar de forma temporal París¹¹⁶. A todo esto, le siguió un aumento de la presión fiscal para la continuación de las recaudaciones, que ahora se veían con una dolorosa indemnización que pagar, y el deseo del gobierno de retirar el sueldo a los Guardias Nacionales. Todo ello unido a la paupérrima situación a la que había quedado relegada la mayoría de la ciudadanía parisina, generó un caldo de cultivo fundamental para entender el estallido de la organización comunera, que tomaría de facto el control de la capital el 18 de marzo de 1871.

¹¹² *Id.*

¹¹³ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 36.

¹¹⁴ PRICE, Roger. *Historia de Francia...*, *op. cit.*, p. 220.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 221.

¹¹⁶ JELLINECK, Frank. *The Paris Commune of 1871*. Nueva York: Universal Library Grosset & Dunlap, 1965, p. 92.

3. LA COMUNA DE PARÍS

3.1. ORIGEN Y CAUSAS

Una de las bases fundamentales que motivó la insurrección comunera fue por tanto la consideración del armisticio como una traición. Pese a las críticas que esta postura pudo recibir ante la complicada situación de París, realmente si atendemos al apoyo que mostró a favor de la continuación de la guerra gran parte de la ciudadanía de París, además de a la historia y la ciencia militar, encontraremos que la permanencia del conflicto pudo no ser tan descabellada. Diferentes escritos de Rossel, militar que acabó dirigiendo las fuerzas armadas de la Comuna¹¹⁷, recogían la idea de que la defensa y la resistencia eran más que posibles al contar París con un inmenso material de guerra¹¹⁸. Aparte, se denunciaban en ellos los errores cometidos en la defensa, ya no solo de París, sino de toda Francia, tanto por el Imperio como por la República del 4 de septiembre¹¹⁹. En la misma línea iba el entonces oficial de Marina Charles Lullier, cuyo plan para levantar el bloqueo de París se quedó sin respuesta¹²⁰. Por tanto, la idea de que ni Francia ni París iban a ser salvadas militarmente comenzó a acompañarse de la idea de que tampoco lo iban a ser en los ámbitos económicos y sociales si continuaba la misma República que tras hacerse público el acuerdo del armisticio configuró el tribunal marcial para poder juzgar a pena de muerte a los líderes del recién comentado episodio del 31 de octubre¹²¹.

Con todo ello, el origen de la Comuna de París y su posterior desarrollo durante sus días de supervivencia no puede estudiarse como un fenómeno aislado a la situación económica y social de una masa de trabajadores parisinos que había conseguido adquirir una posición determinante para el desarrollo administrativo de la ciudad como agente político en crecimiento.

3. 1. 1. La cultura propia de la clase trabajadora

Y es que, especialmente durante los últimos años del Imperio, se habían comenzado a sentar las bases para la creación de una cultura de la masa trabajadora, empezando a despertarse en su seno un sentimiento de clase propio, autónomo, que le iba a permitir iniciar el proceso de desprendimiento de la dependencia política que hasta entonces no había permitido su

¹¹⁷ WINOCK, Michel. "Louise Rossel. Portarit d'un rebelle". *L'Histoire: les collections*, 90 (2021) pp. 26-29, p. 28.

¹¹⁸ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., p. 126.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 129.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 130.

¹²¹ JELLINECK, Frank. *The Paris Commune...*, op. cit., p. 96.

desarrollo como agente individual, viéndose subyugado a intereses superiores que no eran los suyos propios. Es aquí donde se debe retomar la revisión del contexto de vida del trabajador, puesto que esta nueva cultura estará totalmente vinculada a ello.

El estallido y desarrollo de la guerra franco-prusiana había provocado un empeoramiento del nivel de vida de los trabajadores no cualificados, el cual ya se hallaba desde mediados de la década de 1860 en pleno estancamiento frente al cierto progreso que habían experimentado durante la primera década del Segundo Imperio¹²². Nos encontramos además en un periodo que presenta una gran porosidad a nivel económico, financiero e industrial, ligado a la presencia de una fase de aceleramiento del poder de circulación y de acumulación de capital, lo que producía transformaciones en los procesos de producción e integración espacial y repercutía en las condiciones de vida y las relaciones de clase¹²³. Este desarrollo del ritmo industrial y de la creciente influencia del capital financiero suponía un cambio en la naturaleza de los medios de producción, que comenzaban a dejar a un lado el carácter individual del modo de producción artesano, para adoptar uno social a través de la colaboración que se había comenzado a producir de trabajadores en torno a las fábricas¹²⁴.

La progresiva incorporación del modelo industrial en París se vería acompañada de un éxodo rural, cuya integración a la vida urbana no fue sencilla¹²⁵, y en el inicio de pérdida de peso de la artesanía, si bien era todavía el modo de producción más extendido¹²⁶. Esto provocaba un aumento del número de trabajadores dispuestos a trabajar de forma asalariada, tanto, que se volvió superior a la demanda real de fuerza productiva y aumentó por tanto la dependencia del capital de la clase trabajadora. Este hecho se reflejó en el mencionado freno del nivel de vida, especialmente por el aumento de paro para las masas no cualificadas, el cual no se vio compensado por políticas sociales ni durante el Imperio ni durante la República. Con todo ello, encontramos la mencionada sociedad porosa de trabajadores, donde aparecen dificultades a la hora de distinguir entre los trabajadores asalariados y los pequeños propietarios o productores individuales, no pudiendo ser esta la principal división de clase, sino la existente entre estos grupos y los banqueros y financieros, los propietarios inmobiliarios o los grandes industriales y subcontratistas¹²⁷. Por tanto, si tomamos la idea

¹²² TODD, Allan. *Las revoluciones...*, *op. cit.*, p. 30.

¹²³ HARVEY, David. *París, capital de la...*, *op. cit.*, p. 377.

¹²⁴ ENGELS, Friedrich. *Antidühring*. París: Éditions Science Marxiste, 2015, p. 317.

¹²⁵ TODD, Allan. *Las revoluciones...*, *op. cit.*, p. 30.

¹²⁶ PORRAS NADALES, Antonio. "Socialismo y Sociedad...", *op. cit.*, p. 142.

¹²⁷ HARVEY, David. *París, capital de la...*, *op. cit.*, p. 312.

del proletariado como clase social de individuos asalariados, que no posee ningún control sobre los medios de producción, no sería del todo correcto decir que fue esta clase la que gobernó durante la Comuna, ya que en el contexto parisino nos encontramos con un extenso número de productores artesanos individuales que formarían parte de la clase trabajadora pero que todavía se habían resistido a su proletarización. En este sentido, los datos reflejan además que la proletarización e industrialización afectaron de manera diferente a los diversos sectores económicos. Así, mientras en la construcción se repartieron más de 40.000 obreros en más de 4.000 pequeños establecimientos, en el sector textil se transforma la actividad a través de la concentración de las hilaturas de algodón, disminuyendo su número para inicios de la década de 1850 en más de un quinto del número total de establecimientos existentes a comienzos de la década de 1820¹²⁸.

El calificado “cesarismo democrático” de Napoleón III¹²⁹, había incorporado al régimen cierta preocupación por las cuestiones sociales, heredadas de su contacto con figuras como Cabet o Louis Blanc y plasmadas en la creación de talleres de caridad, asilos, la cartilla obrera o la mencionada concesión del derecho a huelga en 1864 acompañado por cierta tolerancia a las asociaciones “protosindicales”¹³⁰. Sin embargo, este tipo de políticas hacia las clases populares estuvieron en mayor medida enfocadas a la voluntad de mantener el orden social que a la búsqueda de mejoras de las condiciones de vida y las libertades, observándose como a pesar de que, en líneas generales, durante el Segundo Imperio se había conseguido mejorar la situación de los trabajadores con un aumento de los salarios nominales entre 1851-1869, una mayor regularidad de empleo o unos periodos de carestía y dificultades con menores efectos negativos respecto a los de mitad del siglo¹³¹, la mayor parte de familias continuaba viviendo al límite de sus posibilidades. Los problemas ya mencionados previamente, como las fluctuaciones en el coste de la vida, la precariedad laboral, el envejecimiento, los accidentes laborales o las enfermedades dentro del entorno familiar, empujaban a las familias a malvivir día a día y a depender, en los mejores casos, de las sociedades de ayuda mutua.

Sin embargo, esta no era la realidad de toda la ciudadanía parisina. Durante el Segundo Imperio se había profundizado la división de la geografía social de la ciudad. Mientras una

¹²⁸ SERRALLONGA, Joan. *La lucha de clases...*, *op. cit.*, p. 42.

¹²⁹ BASABE, Nere. “El bonapartismo, o la «dictadura...», *op. cit.*, p. 848.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 849.

¹³¹ PRICE, Roger. *People and politics in France, 1848-1870*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004, p. 301.

parte de la misma estaba preocupada en la importación de la naturaleza, la salud, la higiene y el brillo imperial a la ciudad, ideas vinculadas al ritmo del desarrollo capitalista y formalizadas a través de las obras públicas, las Exposiciones Universales, fiestas o galas en busca de crear un sentimiento de comunidad burguesa similar al del gobierno¹³², la otra se veía condenada al desplazamiento del centro urbano por la ejecución de estos mismos proyectos, los *grands travaux* de Haussmann desarrollados entre 1853 y 1870¹³³. Para el estudio de la Comuna, es importante analizar esta reforma desde el punto de vista de clase y de comunidad, siendo clave porque creará los espacios donde se desarrollen las mayores fidelidades a la insurrección. La reforma urbanística de Haussmann tuvo todo un aparato legislativo que le permitió llevar a cabo con celeridad diversas expropiaciones y adquisiciones de inmuebles que necesitaban ser derribados para la replanificación de la capital. Con ello, encontramos la naturaleza del desplazamiento a las periferias de los grupos menos pudientes y populares, ya que los nuevos espacios formados en el centro de la ciudad fueron vendidos a empresarios de la construcción que se encargaron de edificar los nuevos bloques, donde pasaron a habitar las clases medias y altas¹³⁴. Se conformó así una segregación espacial que caracterizó la segunda mitad del siglo XIX parisino, donde la promoción del suelo del norte y el este de las afueras del centro urbano, destacando barrios como Belleville, Montmartre o La Villette, atrajo a las rentas más bajas¹³⁵, estableciéndose estos barrios como puntos clave para la defensa de la Comuna.

Pese a la restructuración urbanística, la precariedad de las condiciones de vida no recibiría una gran mejora, viéndose incluso empeoradas con el estallido de la guerra franco-prusiana, que chocaría frontalmente con la difusión en diferentes centros de asociación y reunión de obreros de la concepción del trabajo como un deber y un derecho a través del cual se debía obtener un salario suficiente para el mantenimiento familiar¹³⁶. Estas asociaciones, a través de su organización en barrios u oficios, jugaron un importante papel tanto como base para la resistencia contra la presión de los patronos, como para de la administración de recursos ante la falta de medidas desde el gobierno orientadas a paliar su situación, actuando estos centros en muchos casos casi como sindicatos en un momento en que estaban prohibidos¹³⁷. A través

¹³² HARVEY, David. *París, capital de la...*, *op. cit.*, p. 317.

¹³³ QUIJANO, Daniel. "Causas y consecuencias de los *Grands Travaux* de Haussmann en París". *Clío*, 37 (2011) pp. 1-12, p. 5.

¹³⁴ *Id.*

¹³⁵ HARVEY, David. *París, capital de la...*, *op. cit.*, p. 307.

¹³⁶ PRICE, Roger. *People and politics...*, *op. cit.*, p. 359.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 323.

de ellos, se va a desarrollar también un sentimiento de residencia que jugó una importancia fundamental, siendo también vital para la Comuna, a través de la creación de los *arrondissements* y la lealtad hacia ellos que se generó rápidamente, ejerciendo como elemento fundamental al actuar como centros de enrolamiento para la Guardia Nacional durante la Comuna. En este sentido, también jugaron desde 1848 un importante papel los *cafés*, como los principales lugares de discusión y organización para la clase trabajadora, de los cuales la mujer estaba marginada¹³⁸, junto a los clubes políticos, en los que se llevaron a cabo grandes esfuerzos para la movilización del electorado trabajador, llevando con ello a una extendida mala prensa sobre sus métodos¹³⁹. Con ello, mientras la industrialización y los nuevos procesos de producción generaban confusión en los pequeños talleres, comenzaba a expandirse un cambio de mentalidad en el trabajador asalariado hacia el empleador y hacia los más pudientes en general influenciado por las nuevas formas asociativas de los trabajadores, con las que pasaban más horas juntos tanto en las fábricas como en los espacios de ocio y organizaciones de solidaridad, aumentando el sentimiento de comunidad y la conciencia de su situación e identidad¹⁴⁰.

Así, en el contexto de miserias y decepciones por la actuación del gobierno, la ciudadanía parisina se mostró más abierta y receptiva a las ideas radicales y socialistas, pero no solo las masas asalariadas, sino también las clases medias parisinas. Este grupo tuvo como causa para su adhesión al activismo político el ataque a uno de sus principales sustentos de clase. La incorporación de una nueva ley de vencimiento buscaba acabar con la moratoria declarada en primera instancia por el gobierno de Defensa Nacional¹⁴¹, provocando la ruina para miles de pequeños comerciantes y mercaderes, que vieron necesaria la salvación de su estatus solo a través de la alianza con la clase obrera, prefiriendo las opciones socialistas de expropiación que se difundían entre los trabajadores¹⁴².

En el otro lado, como apuntaba Marx¹⁴³, dentro de las clases poseedoras de medios de producción y propiedad privada, nos encontramos con los llamados “monopolizadores de la riqueza”, que comienzan a alentar el conflicto civil para su beneficio económico. Esta burguesía que contaba con el mayor poder adquisitivo, ante la cuantiosa cantidad que debía

¹³⁸ MAGRAW, Roger. *A History of the French...*, *op. cit.*, p. 8.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 132.

¹⁴⁰ PRICE, Roger. *People and politics...*, *op. cit.*, p. 359.

¹⁴¹ JELLINECK, Frank. *The Paris Commune...*, *op. cit.*, p. 97.

¹⁴² *Ibid.*, p. 98.

¹⁴³ MARX, Karl. “La guerra civil...”, *op. cit.*, p. 912.

pagar Francia por el armisticio en un contexto de crisis que se había visto aumentada por la guerra y las mayores cargas, proyectó el derribo de la República para poder controlar la rebelión de los asalariados y mantener su dominancia de clase a través del pago de la deuda con su trabajo productivo. Para ello, necesitaba desarmar a la población parisina, que, como veremos más adelante, sería el motivo del estallido insurreccional, ya que los pasos políticos y económicos ya se habían comenzado a dar¹⁴⁴: nombramiento de embajadores orleanistas, sentencias de muerte a Blanqui y Flourens, la supresión de periódicos republicanos, o el triunvirato elegido para el gobierno de París entre Louis Ernest Valentin, gendarme bonapartista ahora prefecto de policía, Joseph Vinoy, senador del Segundo Imperio como gobernador de la ciudad, y D'Aurelle de Paladines, general jesuita como jefe de la Guardia Nacional.

Tras la represión del 31 de octubre con el intento previamente mencionado de proclamar la comuna parisina, una parte de aquellos que habían sido detenidos y acusados en primera instancia, para ser después absueltos, fueron elegidos en las elecciones de noviembre a las diferentes alcaldías de París¹⁴⁵, prueba del apoyo popular a la protesta contra el gobierno y al reclamo de la autogestión. Estas alcaldías, junto a los comités de vigilancia, los clubes y los propios vecinos, eran mirados con espanto desde una burguesía gobernante que, consciente de su capacidad para vehicular la crítica política y social del régimen, buscaría su supresión tras la manifestación del 22 de enero alegando la “defensa de la patria”¹⁴⁶. Dentro del mapa parisino, destacan especialmente por su “peligrosidad para el orden” los mencionados barrios de Belleville y Montmartre, donde, a través de las instituciones mencionadas, se gestaría cierto sentimiento de libertad que recogen memorias de protagonistas como Louise Michel¹⁴⁷. También la AIT avanzaría en su presencia en la capital francesa, siendo perceptible en la realización de un programa electoral común junto a la *Cámara federal de sociedades obreras* y a la *Delegación de los veinte arrondissements*, que evolucionaría tras el 18 de marzo en el Comité Central Republicano, que fue progresivamente eclipsada por el Comité Central de la Guardia Nacional para su presentación a las elecciones de febrero¹⁴⁸. La mayor presencia de la AIT dio lugar a una búsqueda de solución no tanto a escala local, sino desde una perspectiva internacionalista,

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 913.

¹⁴⁵ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., p. 109.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 125.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 110.

¹⁴⁸ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, op. cit., p. 32.

que se propuso definir una comunidad de clase que se extendiera por los Estados y centros industriales. Sin embargo, la relativa debilidad de las conexiones de la Internacional junto a la tradición de un mutualismo altamente localizado y la falta de un desarrollo teórico del socialismo, ya que la mayoría de sus miembros había sido empujada por las circunstancias¹⁴⁹, se hizo demasiado evidente y evitó una mayor importancia de la AIT¹⁵⁰, tanto en los momentos previos de la Comuna como con su establecimiento y desarrollo.

3. 1. 2. El desarme de París

Como comentábamos, la voluntad de desarmar París desde el gobierno fue el hecho decisivo para la insurrección. El plan había comenzado a gestarse desde la marcha del Ejecutivo a Versalles, cuando, con el plan de volver a París, se busca reducir la conflictividad de la capital. Así, Thiers ordena al Ministerio de Guerra en París el control ciudadano para impedir la ocupación de los fuertes evacuados por los prusianos, además de proponer el desarme de la Guardia Nacional y de contar con la colaboración para ello de repatriados prisioneros de Bismarck¹⁵¹.

Bajo esta misión, se produciría el detonante de la insurrección comunera a través del intento desde las autoridades desplazadas a Versalles de hacerse con unos cañones que habían sido adquiridos a través de una suscripción popular¹⁵². Este hecho fue visto por el propio Karl Marx como una autentica farsa ya que descansaba sobre el falso fundamento de que la artillería de la Guardia Nacional, cuya lealtad al régimen se ponía en duda, pertenecía al Estado y que por tanto debía ser devuelta en caso de ser reclamada. Sin embargo, esta había sido comprada mediante suscripción abierta bajo el contexto de la guerra por la propia Guardia Nacional y reconocida como propiedad privada en el pacto de capitulación¹⁵³. Sin embargo, la insistencia de Thiers no sería frenada, sino todo lo contrario. Así, proyectó el frustrado intento de arrebatar los cañones de la artillería, los cuales se hallaban protegidos en las colinas de Montmartre, Belleville y Buttes-Chaumont¹⁵⁴. El intento de su traslado el 17 de marzo fracasó al ser descubiertos sus enviados, iniciándose una maniobra de defensa de la propia población parisina, donde fue especialmente notoria la manifestación de las mujeres contra la salida de los cañones¹⁵⁵. Esta resistencia unida a confraternización de las

¹⁴⁹ BAKUNIN, Mikhaíl. “La Comuna de París...”, *op. cit.*, p. 6.

¹⁵⁰ HARVEY, David. *París, capital de la...*, *op. cit.*, p. 306.

¹⁵¹ JELLINECK, Frank. *The Paris Commune...*, *op. cit.*, p. 99.

¹⁵² CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 26.

¹⁵³ MARX, Karl. “La guerra civil...”, *op. cit.*, p. 914.

¹⁵⁴ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 80.

¹⁵⁵ *Id.*

tropas del gobierno con ella, negándose a ejecutar las directrices de sus generales que ordenaban disparar contra la muchedumbre¹⁵⁶, provocó que extendiera la rebelión. Así, los insurrectos fueron capaces de hacerse con el control de la ciudad, tanto de su centro urbano, como de sus centros de poder político, administrativo, militar y policial ante el vacío de poder con abandono de Thiers de París y de sus tropas, que marcharon a Versalles a preparar un contraataque.

3. 2. CRECIMIENTO DE LA INSURRECCIÓN Y TOMA DEL PODER

Tras el episodio del 18 de marzo, el Comité Central de la Guardia Nacional, que se había erigido como órgano representativo del descontento, decidió instalarse en el Hotel de Ville. En este hecho tan simple como de formación de órgano central, encontramos las primeras diferencias entre las visiones acerca del *modus operandi* de la Comuna. En este sentido, el anarquista Kropotkin¹⁵⁷ detectó aquí un fallo fundamental de base que condenó el éxito comunero: el “fetichismo gubernamental”, es decir, el querer dotar a la revolución social de un gobierno, lo que terminó por inmovilizar a través de la burocracia el avance de dicha revolución. Así, para al menos parte de la corriente del comunismo anarquista, la Comuna habría nacido con el parásito del Hotel de Ville en su interior. Una línea de pensamiento similar sigue Louise Michel, quien achaca en sus memorias a los “escrúpulos democráticos”¹⁵⁸ de la legalidad y del sufragio universal de ser los culpables de no haber permitido un triunfo duradero de la revolución al no haber iniciado una marcha inmediata hacia Versalles para confrontar al gobierno central. Esta decisión de no extender la revolución será también motivo de crítica para Lenin¹⁵⁹ y de enseñanza para la futura revolución proletaria, sin embargo, la Comuna había heredado un tipo de revolución con carácter principalmente espontáneo, sin una organización demasiado sofisticada y sin un movimiento de oposición homogéneo, por lo que planes como la extensión de la revolución resultan complicados de llevar a la práctica.

No obstante, pese a las críticas revolucionarias, es innegable la rapidez de maniobra del Comité Central, iniciando sus políticas de forma temprana tras el levantamiento del estado de sitio, y del Consejo General, al que se otorgará el poder ejecutivo el 28 de marzo, fecha en que fue proclamada de forma oficial la Comuna.

¹⁵⁶ MARX, Karl. “La guerra civil...”, *op. cit.*, p. 915.

¹⁵⁷ KROPOTKIN, Piotr. “La Comuna de París...”, *op. cit.*, p. 80.

¹⁵⁸ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, *op. cit.*, p. 162.

¹⁵⁹ LENIN, Vladímir Ilich. “Las enseñanzas...”, *op. cit.*, p. 99.

Respecto a las políticas del nuevo gobierno parisino, primeramente, tanto desde el Comité Central como desde el Consejo General buscaron la legitimidad exterior del autogobierno, exigiendo a Versalles el reconocimiento de la Comuna. La legitimidad en el interior sería reconocida a través de las elecciones del 26 de marzo al órgano ejecutivo y legislativo del Consejo General de la Comuna, donde, pese a una abstención de algo más de la mitad de la ciudadanía, que se ha tendido a explicar debido a la ausencia de una gran parte de la población, tanto presos como huidos, los partidarios de la Comuna obtuvieron un 83% de los votos¹⁶⁰. A ello, se le añade la intención de renovar las instituciones y poderes del Estado, teniendo en cuenta que, cuando comienza la insurrección, la mayor parte de empleados públicos habían escapado de París siguiendo las órdenes de Thiers, permaneciendo solo alrededor de una cuarta parte en su cargo¹⁶¹. No obstante, la renovación pasó por alto, en la mayor parte de los casos, a las mujeres, que se mantuvieron en un segundo plano con la preminencia de hombres en la mayor parte de cargos de los diferentes órganos comunales.

Se suprimieron los consejos de guerra y se creó el mencionado Consejo General de la Comuna, a través de las elecciones por sufragio universal de sus 92 miembros, aunque vería con el tiempo reducido su tamaño. Este órgano estuvo integrado por todo tipo de ciudadanos, desde trabajadores manuales, que compusieron la mayoría, y empleados asalariados, hasta periodistas, intelectuales, profesionales liberales o artistas¹⁶². Por ello, no es de extrañar que defendieran diferentes posiciones según la diversa concepción del poder dentro de cada grupo y la mayor o menor influencia de la tradición o de las nuevas corrientes socialistas. Así, encontramos posturas que van desde el jacobinismo y el blanquismo, que fueron la fuerza mayoritaria, donde militaron personajes como Édouard Vaillant, Émile Eudes, Gustave Flourens o el propio Auguste Blanqui, que fue elegido presidente del Consejo, aunque estaba encarcelado¹⁶³, hasta el proudhonismo e internacionalismo. No obstante, los internacionalistas no conformaban una corriente unificada, sino que dentro de sus militantes encontramos marxistas, bakunistas, blanquistas o proudhonistas, destacando figuras como Eugène Varlin o Benoit Malon.

Con ello, se llega a la conclusión de que resulta inútil asignar a la Comuna a una ideología concreta, ya que no se trató de una revolución inspirada por ideologías específicas que

¹⁶⁰ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 83.

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 92.

¹⁶² *Ibid.*, p. 84.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 85.

desarrollaron un plan trazado de forma clara, sino que se trataba más de una amalgama de republicanos radicales, socialistas y revolucionarios cercanos al anarquismo y marxismo, que tratarían de dar salida política y práctica a sus concepciones de gobierno y sus experiencias vitales. La división dentro de la Comuna es un reflejo de la variedad de grupos sociales y de la falta de tiempo para el asentamiento de una corriente ideológica, especialmente y como apunta Todd¹⁶⁴, ante la falta de partidos nacionales al uso que diferenciaran de forma precisa programas políticos coherentes, unidad y disciplina.

Pero continuando con el estudio de las políticas y siguiendo la línea de reestructuración institucional, se creó una Comisión Ejecutiva compuesta por los diferentes delegados de las diversas comisiones (Finanzas, Guerra, Justicia, Seguridad Nacional, Subsistencias, Relaciones Exteriores, Servicios Públicos, Enseñanza y Trabajo, Industria e Intercambio) que se habían formado para gestionar la administración de la Comuna y que contaban con una mayoría de miembros blanquistas¹⁶⁵. Con ello, se articulaba en cada distrito, no exentos de conflictos por las competencias con el órgano central, la asistencia, el trabajo, la enseñanza y el abastecimiento de recursos, una especie de modelo federativo que defendieron autores como Bakunin al tratarse de un elemento necesario para la obtención de la libertad en el ámbito práctico, y para diferenciarse de los “comunistas autoritarios”, a favor de la existencia tutelar de un Estado¹⁶⁶.

También en el ámbito jurídico se debió renovar la Comisión de Justicia tras la mencionada desbandada de funcionarios, optándose por el sufragio universal como forma de elección de sus miembros, y pudiendo estos ser revocados antes del final de su magistratura¹⁶⁷. Además, se buscaron reformas y una democratización de los procesos judiciales a través de una justicia gratuita, revisiones acerca de las condiciones para las detenciones, y mejoras en las condiciones de las prisiones y los derechos de los internos en ellas¹⁶⁸.

Con todo, las medidas que más repercusión y atracción tuvieron fueron las encaminadas hacia la revolución social y la conformación de una sociedad democrática e igualitaria. Así, se buscó acabar con la dura represión a la que se había asistido desde comienzos del Segundo Imperio con el decreto de amnistía para presos políticos y con la garantía para la libertad de

¹⁶⁴ TODD, Allan. *Las revoluciones...*, *op. cit.*, p. 85.

¹⁶⁵ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 91.

¹⁶⁶ BAKUNIN, Mikhaíl. “La Comuna de París...”, *op. cit.*, p. 4.

¹⁶⁷ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 105.

¹⁶⁸ *Ibid.*, pp. 105-106.

prensa. Para evitar el lucro excesivo, la corrupción y el mal gobierno, se estableció un salario máximo de 6.000 francos anuales, tres veces superior aun así al salario medio de un obrero de la capital¹⁶⁹, además de la ya mencionada revocabilidad de los cargos del funcionariado. La educación y el divorcio Iglesia-Estado fueron también dos políticas claves de la revolución comunera. Se difundió una educación pública, gratuita y laica, buscando acabar con la relación constatada entre pobreza y no asistencia a una educación primaria¹⁷⁰, la cual había provocado que hubiera un porcentaje superior al 10 % de personas analfabetas y uno más elevado aún de individuos que solo conocían rudimentos básicos de escritura y lectura¹⁷¹. En esta línea de voluntad de democratización de la educación, se abrieron museos, bibliotecas y se impulsó un nuevo arte independiente y accesible con Gustave Coubert y el movimiento realista por bandera¹⁷². Con esta extensión de la educación y la cultura, se buscaba también que la instrucción se desprendiera del rol central que hasta entonces había desenvuelto en su control la Iglesia y su conservadora ideología. Y es que, respecto a esta separación Iglesia-Estado, cabe mencionar que la voluntad fundamental para ello residía en que la teología ortodoxa había inculcado en la sociedad europea del siglo XIX que la pobreza era un protagonista inevitable en una sociedad creada por Dios¹⁷³, colaborando así con el mantenimiento del orden jerárquico y la dominación de clase que buscaba romper la Comuna. Además, no parece que el clero se esforzara en comprender o simpatizar con los problemas de la clase trabajadora, sino que buscaron que se mantuviera subyugada ocupando la alta membresía de las sociedades de ayuda mutua para excluir a los trabajadores de la toma de decisiones y mantener su posición de meros receptores de la caridad¹⁷⁴. En esta línea, se buscó también impedir el lucro económico de la Iglesia, decidiéndose acabar con la financiación gubernamental del culto religioso, e iniciándose la expropiación de bienes de la Iglesia para su declaración como bienes nacionales¹⁷⁵.

Más allá de la educación, se promovieron políticas para asegurar el acceso igualitario a otros servicios públicos que pudieran paliar la precaria situación ciudadana. Es en este punto donde se deben mencionar las medidas tomadas con respecto a la vivienda, donde no fue necesaria la construcción masiva y descontrolada para tratar de asegurar su servicio. Las

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 92.

¹⁷⁰ PRICE, Roger. *People and politics...*, *op. cit.*, p. 369.

¹⁷¹ MERRIMAN, John. *Masacre...*, *op. cit.*, p. 108.

¹⁷² CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 106.

¹⁷³ PRICE, Roger. *People and politics...*, *op. cit.*, p. 363.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 367.

¹⁷⁵ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 103.

prórrogas para el pago de alquileres fueron acompañadas por la prohibición de realizar desahucios¹⁷⁶, aliviando así la ruinosa situación, previamente mencionada, a la que había llevado la República con la ley de vencimientos. Con ello, Marx argumentaba¹⁷⁷ que la Comuna se ganó el reconocimiento de la clase media parisina (artesanos, comerciantes y tenderos), al solventar los conflictos entre deudores y acreedores, uno de los motivos de mayores disputas entre los integrantes de estos grupos. Retomando la problemática inmobiliaria, el abandono de gran parte de la población permitió la expropiación de numerosas viviendas de su propiedad para proporcionar el alojamiento necesario a aquellos que lo habían perdido¹⁷⁸. En cuanto al acceso a la sanidad, encontramos serias carencias en la ausencia de personal profesional para abastecer la demanda de los asilos, hospicios y hospitales públicos, dependiendo de la tradicional presencia de personal religioso¹⁷⁹. Aparte, teniendo en cuenta las pérdidas demográficas causadas por el cerco y las represalias de Versalles que se iniciarían en abril, se estableció un sistema de pensiones a las viudas e hijos de los hombres que perdieron la vida en su lucha por la Comuna¹⁸⁰.

También en el ámbito laboral existía una situación gobernada por la miseria. El cerco prusiano había provocado la clausura de muchas industrias y talleres, provocando un aumento de un desempleo que, como hemos visto anteriormente, ya se había visto aumentado por la llegada de trabajadores del campo y por el nuevo sistema industrial y su maquinaria, habiéndose creado un ejército nacional de reserva que era dependiente de trabajos temporales. Precisamente la Comuna suprimió las empresas de trabajo temporal¹⁸¹ en busca de mejorar las condiciones de trabajo, que se consideraba un derecho y una obligación, además de una fuente de dignidad¹⁸². En esta línea, se promovieron también mejoras de las condiciones laborales dentro de los oficios¹⁸³: se redujeron las jornadas de trabajo, se aseguró un salario “justo” y mínimo, en ciertas profesiones se decretó la igualdad salarial entre hombres y mujeres, y se buscó la incorporación de la mujer al mundo laboral a través de la creación de guarderías y comedores donde dejaban a sus hijos en las horas de trabajo. La búsqueda de mayor igualdad en el reparto de los beneficios para paliar una brecha económica que había visto aumentarse entre la población de París, especialmente entre los

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 88.

¹⁷⁷ MARX, Karl. “La guerra civil...”, *op. cit.*, p. 927.

¹⁷⁸ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 88.

¹⁷⁹ *Id.*

¹⁸⁰ MERRIMAN, John. *Masacre...*, *op. cit.*, p. 109.

¹⁸¹ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 102.

¹⁸² PRICE, Roger. *People and politics...*, *op. cit.*, p. 358.

¹⁸³ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 102.

trabajadores cualificados y los no cualificados¹⁸⁴, llevó a un replanteamiento de la organización productiva, creándose cooperativas de autogestión de producción, distribución y consumo para el abastecimiento de la capital. En este sentido, su implantación y sencillo arraigo se vio ayudado por la tradición del sentimiento de democracia local y directa, que ya se había plasmado tras la represión de junio de 1848 cuando la vanguardia obrera optó por su refugio en el movimiento de cooperativas de consumo y producción¹⁸⁵, y por la propia geografía social de París, dividida en barrios y poblados diferenciados con características propias¹⁸⁶.

Sin duda, los avances respecto a la situación de la mujer trabajadora en la sociedad parisina fueron otro de los logros más importantes de la Comuna. Como comentábamos en la introducción, desde finales del siglo XX se han visto aumentados los estudios acerca de la importancia de las mujeres en la revolución comunera. La presencia de la mujer en el mundo laboral más allá del hogar francés y parisino se encontraba en crecimiento desde 1860, en gran parte debido al desarrollo competitivo de la industria y a los inferiores salarios de la fuerza de trabajo femenina respecto a la masculina, que creó a su vez cierto recelo entre los hombres, pero cuya incorporación al mundo industrial se había vuelto necesaria debido a la insuficiencia de un sueldo para el mantenimiento de muchas familias de la capital. Esta progresiva presencia mayor, llevó consigo un replanteamiento de la educación de la mujer y de la organización de su trabajo, surgiendo a finales de la década de 1860 cooperativas de mujeres socialistas de producción y consumo¹⁸⁷, y participando con mayor presencia en la militancia política. Durante la Comuna, se continuó con estos proyectos de mejora de la educación femenina y de la reivindicación de derechos para la mujer, sumándose a los mencionados avances en la búsqueda de la integración laboral y de la igualdad salarial, la creación de diversas instituciones, como el *Club des Femmes Patriotes*, para la organización de debates sobre los problemas de la mujer, y medios de prensa de tendencia feminista como *La Sociale*, que nos hablan de una difundida presencia de la mujer en la vida política comunera¹⁸⁸. Sin embargo, especialmente a través de la herencia del proudhonismo, la mujer no pudo gozar del derecho a voto y de representación en el Consejo, ya que estaban

¹⁸⁴ TODD, Allan. *Las revoluciones...*, *op. cit.*, p. 30.

¹⁸⁵ MAGRAW, Roger. *A History of the French...*, *op. cit.*, p. 135.

¹⁸⁶ HARVEY, David. *París, capital de la...*, *op. cit.*, p. 302.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 235.

¹⁸⁸ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, pp. 99-100.

consideradas intelectualmente inferiores y con una visión extendida de pertenencia dentro del mundo del hogar¹⁸⁹.

No obstante, las reformas de la Comuna no estarían exentas de críticas, especialmente desde las posiciones socialistas revolucionarias. La base de estas sería la ausencia de un cuestionamiento profundo que se desarrollara al nivel de las preocupaciones sociales de la vivienda, el trabajo o la educación en cuanto a la propiedad privada y el poder del dinero. De nuevo los escrúpulos legales de los que hizo mención Louise Michel de muchos de los líderes *communards* imposibilitaron la nacionalización del Banco de Francia, el cual contaba con un gran patrocinio de grandes empresas financieras y contratistas de obras¹⁹⁰, lo que habría permitido a la Comuna afrontar la guerra y gestionar la administración y organización de la ciudad con un poder adquisitivo exponencialmente superior. Pero más allá del beneficio económico que habrían obtenido, Engels argumenta¹⁹¹ que el control sobre el Banco de Francia habría tenido como consecuencia una enorme presión de la burguesía francesa sobre el gobierno de Versalles para que este negociara con la Comuna, otorgando a esta una posición privilegiada. En cambio, para poder gestionar los gastos de la autogestión de París, la Comuna optó por mantener las recaudaciones de tasas y tributos, además de la obtención de un préstamo de dos millones de francos del Banco de Francia¹⁹².

Con todo, y sin querer entrar en mayores detalles acerca de las reformas sociales de la Comuna, que sin duda dan para un desarrollo mucho más extenso, las ansias por la libertad desde París no tardaron en chocar con la realidad del conflicto civil, encargado de finalizar el proyecto de construcción de una nueva sociedad.

3. 3. REACCIÓN DE VERSALLES

La última alusión que hacíamos a Thiers se refería a su marcha de París hacia Versalles para la planificación de un retorno que hiciera frente a una insurrección que se estaba transformando en una auténtica revolución. Para ello, se organiza un disciplinado y jerarquizado ejército en poco tiempo, algo en lo que Thiers, apunta Clark¹⁹³, tenía experiencia, puesto que como ministro de Interior en 1834 ya se había encargado de cercar

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 108.

¹⁹⁰ MARX, Karl. “La guerra civil...”, *op. cit.*, p. 930.

¹⁹¹ ENGELS, Friedrich. “Introducción a la tercera edición alemana de la «Guerra civil en Francia» de Karl Marx” en s. e. *Marx-Engels Obras escogidas*. París: Éditions Science Marxiste, 2023. pp. 1177-1190, p. 1186.

¹⁹² CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 93.

¹⁹³ CLARK, Christopher. *Primavera revolucionaria...*, *op. cit.*, p. 87.

y recuperar el control de la ciudad de Lyon, tras la revuelta social causada en torno a los salarios y derechos de asociación y huelga, a base de la artillería y las masacres de numerosos obreros y civiles.

Tradicionalmente, la capacidad de llamamiento y organización de las diferentes burguesías, entendiéndose principalmente a los capitalistas con mayor poder adquisitivo, ha sido superior a la de cualquier movimiento popular, ya que ha gozado de mejores sistemas y vías de comunicación que han permitido establecer contactos a distancias más largas, mientras que la clase trabajadora, tanto asalariada como artesana y pequeña propietaria, ha visto reducida su capacidad de solidaridad a un ámbito local¹⁹⁴. Así, en el caso que nos atañe, Thiers, a través del uso del interés generalizado entre los agentes dominantes de la política y la economía del país en acabar con la insurgencia y de la mayor dominancia del espacio, unidas a un mayor temor suscitado por la presencia de una AIT que buscaba expandir el interés de la clase trabajadora más allá de ese ámbito local a través de la idea de que “todos los obreros de todos los países son nuestros amigos y los déspotas de todos los países, nuestros enemigos”¹⁹⁵, logró conformar un cuerpo militar el cual era, si no más numeroso, si mejor equipado. Los miembros de este ejército de Thiers provenían de diversos grupos de la sociedad. Entre estos destacan marineros, soldados de la Marina, zuavos pontificios, gendarmes, guardias municipales e incluso un destacamento británico, que contaron con la incorporación de cerca de 60.000¹⁹⁶ prisioneros franceses de Prusia que Bismarck entregaba a plazos¹⁹⁷, permitiéndole mantener vivo el conflicto y la represión comunera, además de aumentar el grado de dependencia del gobierno de Versalles hacia el prusiano.

Enfrente se encontraba una Comuna que tuvo problemas en la organización de un ejército al uso. El rechazo a la presencia de un cuerpo militar permanente y su sustitución por la idea del pueblo armado había sido fundamental para la resistencia de París a través de la Guardia Nacional, pero la ausencia de disciplina, preparación y experiencias, marcadas por las reticencias de los federados revolucionarios a la obediencia a un comando central¹⁹⁸, acabarían marcando el destino de la mayoría de los conflictos.

¹⁹⁴ HARVEY, David. *París, capital de la...*, *op. cit.*, p. 305.

¹⁹⁵ MARX, Karl. “Primer manifiesto del consejo general de la AIT sobre la guerra franco-prusiana” en s. e. *La Guerra Civil en Francia*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2003, pp. 23-30, p. 28.

¹⁹⁶ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 113.

¹⁹⁷ MARX, Karl. “La guerra civil...”, *op. cit.*, p. 933.

¹⁹⁸ WINOCK, Michel. “Louise Rossel...”, *op. cit.*, p. 28.

Sin querer dedicar demasiadas líneas a la rápida ocupación de París por los contingentes versallescos, es necesario detenerse a mencionar los principales pasos dados en la toma. El primer enfrentamiento militar entre ambas fuerzas se produciría el 3 de abril a raíz de un intento por parte de algunos miembros de la Comuna de avanzar posiciones hacia Versalles. En este primer conflicto armado se demostró la mayor capacidad del ejército de Thiers, que pudo derrotar y forzar el repliegue de la Guardia Nacional. Sin embargo, más allá de los detalles bélicos, el inicio de los enfrentamientos tuvo como hecho determinante la ejecución de los comuneros que habían sido arrestados tras la trifulca, dado que mostrarían a la Comuna el grado de contundencia que aplicaría el gobierno de Versalles, y llevarían a la aprobación el 6 de abril de una nueva ley que preveía el arresto de los sospechosos conspiradores contra la Comuna y su posible fusilamiento¹⁹⁹. Mientras las tropas prusianas mantenían su cerco sobre el norte y el este, el cuerpo de Versalles buscaba el avance por el sur y el oeste, logrando ocupar la periferia e intensificando un bombardeo de la ciudad que será visto por los parisinos como un ataque peor incluso que el prusiano por su alta capacidad de destrucción de vidas, edificios e instalaciones médicas²⁰⁰.

Las disensiones internas entre los miembros e instituciones de la Comuna ante los rápidos pasos de Versalles²⁰¹, provocaron un debilitamiento de su defensa que fue aprovechado para la toma progresiva de algunos de los principales fuertes de defensa de las murallas de la ciudad. Tampoco ayudaría el trazado de Haussmann, con el que la construcción de avenidas sustancialmente más amplias dificultaba su defensa y taponamiento a través de las barricadas, el medio de guerra típico de la lucha comunera. Por tanto, el avance continuó produciéndose de forma rápida, logrando penetrar y controlar desde el 21 de mayo en el centro urbano e iniciándose la llamada “Semana Sangrienta”, que se extendería hasta el día 28 del mismo mes, y se caracterizó por una represión violenta y desenfrenada, aunque está continuaría más allá del mes de mayo.

Los *communards* optaron por el retiro a sus barrios para su defensa, donde el avance versallesco se vio frenado, aunque ya era demasiado tarde tanto para el avance de París como para una defensa que pudiera prolongarse en el tiempo. Con la resistencia suprimida, el mariscal MacMahon declaró el 28 de mayo la “liberación” de París.

¹⁹⁹ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, op. cit., p. 117.

²⁰⁰ MERRIMAN, John. *Masacre...*, op. cit., p. 163.

²⁰¹ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, op. cit., p. 119.

3. 4. REPRESIÓN Y MASACRE

Como recuerda Louise Michel, “en cada derrota popular se sangra a la multitud como a las reses en el matadero”²⁰². La razón principal detrás de ello nos la ofrece Hobsbawn: “normalmente la lucha de clases se libra o se siente con un encarnizamiento mucho mayor o más constante en el bando burgués (donde el sentimiento que predomina es la amenaza de la revolución) que en el bando proletario”²⁰³. Con ello se podrían definir a la perfección las consecuencias a las que se enfrentaron los revolucionarios parisienses por su osadía en búsqueda de la reversión del orden. La represión en los conflictos bélicos es una característica inherente a los mismos, pero en aquellos en los que se respire un ambiente de venganza y las mentiras inunden la propaganda hacia el enemigo, esta se tiende a explotarse de forma exponencial.

La percepción que mostraba Thiers de la insurrección y la revolución que le había obligado a perder el control de la capital de su República se vio verbalizada y difundida por todo el país a través de una poderosa propaganda. Desde los primeros días tras el armisticio, el gobierno de Versalles proyectó la desvirtualización de aquella parte de la población de París que se mostraba a favor de continuar con la defensa de la capital frente a los ataques prusianos. Detrás de esto, nos encontramos con el temor con el que la clase política dominante había recibido la amenaza a la propiedad privada que planteaban las teorías socialistas y en concreto el marxismo desde 1848 y sus intenciones internacionalistas²⁰⁴. A través de calificaciones que iban desde la “mala ciudadanía”²⁰⁵ de los miembros de la Comuna, hasta el uso de los términos “chusma”, “populacho” o “bárbaros”²⁰⁶, se buscaba influir en la percepción de los insurgentes entre la población francesa, prusiana y del resto de Europa, desprestigiando así las políticas y proyectos que se estaban desarrollando en París y justificando el empleo de la violencia. En la misma línea, fueron encaminadas las construcciones de mitos como el de la supuesta matanza ciudadana llevada a cabo por los insurrectos en la plaza Vendôme²⁰⁷ o el del vandalismo histórico y pirómano de los mismos comuneros a través de la quema y destrucción de edificios²⁰⁸. Esto mismo declaraba Thiers²⁰⁹ el día antes del intento de robo de la artillería de Montmartre, cuando pidió a la población

²⁰² MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., p. 12.

²⁰³ HOBBSAWN, Eric. *El mundo del trabajo*. Barcelona: Crítica, 1987, p. 41.

²⁰⁴ TODD, Allan. *Las revoluciones...*, op. cit., p. 160.

²⁰⁵ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., p. 158.

²⁰⁶ TODD, Allan. *Las revoluciones...*, op. cit., p. 87.

²⁰⁷ MARX, Karl. “La guerra civil...”, op. cit., p. 916.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 941.

²⁰⁹ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., p. 158.

de París comprensión ante el uso de la fuerza para retomar una situación de supuesto orden y bienestar que aseguraba su gobierno.

Por tanto, una vez establecido el enemigo y justificada la violencia contra él, la escalada de los acontecimientos solo podía agravar los procesos de represión con el avance de Versalles, que venía acompañado de ejecuciones en masa que se agravarían durante la mencionada Semana Sangrienta. En este sentido, la ejecución de los generales Clement Thomas y Lecomte tras el intento del robo de la artillería de la Guardia Nacional, añadió dos mártires y voluntad de venganza a las fuerzas versallescas, al igual que lo hizo la ejecución del arzobispo de París y de otros miembros del clero en el transcurso de la “semana de mayo”²¹⁰. Durante los combates fueron detenidos y fusilados sin previos procesos *communards* de todas las edades, e independientemente del sexo o del grado de adhesión al propio gobierno comunero, destacando ejemplos de mujeres que pese a ejercer únicamente como enfermeras, fueron condenadas a muerte en los característicos juicios sumarios de Versalles²¹¹. Si este era el final que le esperaba a tantos civiles, no es de extrañar el que les esperaba a los integrantes de las instituciones de gobierno o a los miembros de la Guardia Nacional, cuyos heridos en barricadas y hospitales fueron en varias ocasiones rematados²¹² pese a la poca peligrosidad que su estado físico podía representar contra las tropas. El clima de violencia que se respiraba llevaría a la Comuna a aplicar el mencionado decreto que había aprobado tras las primeras ejecuciones en abril, permitiendo que se produjeran también desde el bando comunero fusilamientos en masa por acusaciones de colaboración enemiga²¹³, añadiendo con ello aún más motivos a las fuerzas de Thiers para aumentar su capacidad de detención y ejecución de individuos.

En este sentido, la represión adquirió tal nivel de brutalidad que llamaría la atención de periódicos como *The Times*, que recogió el 29 de mayo el novedoso horror de la situación y las “leyes inhumanas de venganza bajo las cuales las tropas de Versalles se han dedicado a fusilar, matar a bayonetazos o despedazar a prisioneros, mujeres y niños durante los últimos seis días”²¹⁴. Detrás de esto se encontraba la voluntad de acabar de forma definitiva con la lucha y su espíritu que, como hemos visto, llevaba varios intentos de insurrección antes de la revolución comunera. También encontramos como trasfondo cierta expansión de la idea

²¹⁰ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, op. cit., p. 128.

²¹¹ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., p. 337.

²¹² CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, op. cit., p. 122.

²¹³ *Ibid.*, p. 123.

²¹⁴ TODD, Allan. *Las revoluciones...*, op. cit., p. 161.

de encontrarse frente a un combate que podría ser definitivo para ambas fuerzas, y la situación excepcional que se había visto redimensionada el contexto de la guerra y el cerco prusiano, lo que había suspendido parte de la vida civil y normalizaba la violencia, que era ya parte del día a día de la capital desde hacía meses.

Las cifras en ambos bandos resultan difíciles de establecer, pero se ha hablado de unos 25.000 comuneros que perdieron la vida entre los conflictos y las ejecuciones, y de unas 900 bajas de las tropas gubernamentales²¹⁵. A ello, debemos añadir el alto número de detenciones, deportaciones e incluso de ingresos en manicomios, castigo que se recoge hacia mujeres que habían sido previamente detenidas y a las que se consideraba “locas”²¹⁶. Se calcula que hubo unos 43.522 presos acusados por el delito de apoyo a la Comuna, cuyos castigos se repartieron entre casas de corrección para menores, condenas a muerte, condenas perpetuas, penas temporales de prisión y deportaciones de hasta 4.600 presos a Nueva Caledonia, donde centenas de individuos dedicaron su vida a trabajos forzados²¹⁷. El exilio y la búsqueda de refugio marcaron la realidad de otros tantos comuneros que buscaron en países del entorno una acogida que tendría como destinos principales Inglaterra y Suiza, donde, al contrario que ocurrió en España o Italia, la extradición a estos exiliados políticos fue negada²¹⁸.

Todo esto durante una represión que no concluiría con la proclamación del final de la Comuna y la “liberación” de París, sino que se extendería durante meses de forma directa a través de delaciones y procesos judiciales, que alargaron cierto clima de terror por las consecuencias que podían conllevar las acusaciones y delaciones, recogándose, según cifras oficiales de la policía del orden de París, 399.823 delaciones²¹⁹. Pero su recorrido durante mucho más tiempo se produjo también de forma no tan directa a través de la adopción de medidas como la intervención en la vida política de la clase trabajadora a través de la ilegalización de la Primera Internacional, la vuelta de la censura de prensa o de la libre asociación²²⁰, que cumplieron con el objetivo de interrumpir, aunque ni mucho menos de forma definitiva, el desarrollo de los ideales socialistas y comuneros dentro de Francia y en especial dentro de París. Pero más allá del daño físico, se tiende a tener poco en cuenta el

²¹⁵ TODD, Allan. *Las revoluciones...*, *op. cit.*, p. 160.

²¹⁶ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, *op. cit.*, p. 337.

²¹⁷ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 129.

²¹⁸ ROSS, Kristin. *Lujo comunal: el imaginario político de la Comuna de París*. Madrid: Akal, 2016, p. 112.

²¹⁹ LISSAGARAY, H. Prosper- Olivier. *Historia de la Comuna...*, *op. cit.*, p. 161.

²²⁰ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 123.

daño moral causado tanto a los prisioneros como a los deportados, destacando casos donde, tras la vuelta de muchos de ellos a la vida civil en Francia con las reducciones de condenas o la Ley de Amnistía General de 1880, el aislamiento social y laboral que sintieron los llevó a daños morales como en el caso del anarquista Malezieux, quien en su regreso a Francia tras su deportación se suicidaría²²¹. Este daño moral también forma parte de la represión, por lo que la historiografía no debe dejar a un lado su estudio a pesar de ser más complicado de cuantificar.

4. LEGADO Y VISIONES DE LA COMUNA

4. 1. REPERCUSIONES EN EL MOVIMIENTO OBRERO

La derrota comunera no impidió ni mucho menos que la participación política de la clase trabajadora, a través de las nuevas fórmulas y vías de vehicular sus intereses, principalmente con la formación de nuevos partidos, sindicatos y asociaciones que les representaban, se viera aumentada frente a la tradicional presencia política reservada a los grupos dominantes de la sociedad, que no pudieron sino adaptarse a la nueva realidad. Con ello, la influencia de la Comuna en el desarrollo del movimiento obrero se observa tanto en el plano teórico como en el práctico, al ofrecer una experiencia inédita de toma del poder por parte de una mayoría trabajadora en uno de los centros neurálgicos del desarrollo capitalista europeo.

Respecto al plano teórico, es innegable la influencia que tuvo en las diferentes doctrinas revolucionarias respecto a los conceptos de revolución, violencia, Estado y organización económica. En este sentido, la Comuna suscitó complicados debates acerca de su origen revolucionario y del grado de conciencia de clase de sus miembros. Se ha generalizado la idea de que fue un gobierno de la clase trabajadora, pero la influencia real del proletariado y sus intenciones se han visto en muchas ocasiones distorsionadas. Lo que es innegable es la repercusión que tiene la Comuna en la importancia de la autonomía obrera dentro de la lucha de clases revolucionaria, influyendo en diferentes posturas desde el anarquismo al marxismo-leninismo, principales motores de la organización obrera desde finales del siglo XIX, respecto a sus teorías acerca del modelo revolucionario ideal.

En este sentido, para Marx, la experiencia de la Comuna fue tomada como el síntoma del desmoronamiento de la sociedad burguesa frente a la nueva proletaria que surgía a través de una lucha de clases que exigía la confraternización entre un ejército vencedor y otro

²²¹ MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna...*, op. cit., p. 122.

vencido²²². Respecto a Lenin, la Comuna tendría especial interés ya que le permitía legitimar el uso de la lucha armada como medio revolucionario²²³, y le ayudó a concluir que para el triunfo de la revolución era necesaria la existencia de un proletariado preparado a través de una organización robusta²²⁴. Esta idea estriba de aquello que apunta Hobsbawn²²⁵ acerca de que el principal problema para los socialistas es que los regímenes socialistas revolucionarios no nacen de la clase trabajadora propiamente dicha, sino de la combinación de esta con la organización de un “movimiento” o “partido” de la clase trabajadora, algo de lo que, como hemos visto, careció la Comuna. En una línea parecida encontramos a Trotsky, que interpreta a través de la experiencia de 1871 la fundamental necesidad de crear una solvente capacidad guerrera, a través de un organismo director y centralizado, para permitir asegurar la victoria de la revolución proletaria²²⁶, aspecto que buscará poner en marcha en la Rusia bolchevique como impulsor del Ejército Rojo.

Por el contrario, en el ámbito anarquista, se ha querido destacar una posición diferente. La falta de un plan evidente previo y la forma espontánea de hacerse con el poder de París, han llevado a autores como Bakunin a destacar esta misma acción impulsiva como medio fundamental para la liberación de los individuos²²⁷. Cercano en este sentido a la conclusión de Bakunin, Kropotkin hará una defensa de la autonomía obrera y su espontaneidad en la independencia comunal, que consideraba el objetivo “preciso y visible” de la revolución, pero a su vez achacaba la falta de tiempo y maduración para la consolidación de un ideario revolucionario que se pudiera insertar entre las masas y pudiera verse externalizado en actos²²⁸.

Si hablamos del plano práctico, la internacionalización del conflicto, principalmente a través de la prensa y las comunicaciones entre asociaciones obreras, consiguió que las reivindicaciones y políticas de la Comuna no se perdieran por el camino, formando parte de las reivindicaciones de muchos partidos políticos a nivel europeo desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX. Así, los partidos políticos y sindicatos que representaban a las clases trabajadoras buscaron llevar por medio de los cauces democráticos, que se fueron

²²² MARX, Karl. “La guerra civil...”, *op. cit.*, p. 943.

²²³ LENIN, Vladímir Ilich. “Las enseñanzas...”, *op. cit.*, p. 101.

²²⁴ LENIN, Vladímir Ilich. “En memoria de la Comuna” en s. e. *La Comuna de París*. Madrid: Akal, 2010, pp. 107-113, p. 110.

²²⁵ HOBBSBAWN, Eric. *El mundo del...*, *op. cit.*, p. 46.

²²⁶ TROTSKY, Leon. *Terrorismo y comunismo...*, *op. cit.*, p. 188.

²²⁷ BAKUNIN, Mikhaíl. “La Comuna de París...”, *op. cit.*, p. 8.

²²⁸ KROPOTKIN, Piotr. “La Comuna de París...”, *op. cit.*, pp. 79-80.

incorporando progresivamente a los modelos de gobierno europeos, reformas como una mayor separación de la Iglesia y el Estado, la importancia del sindicalismo de clase, la educación pública, o las reducciones de jornada y demás mejoras laborales que habían sido aplicadas durante los 72 días de gobierno *communard*.

4. 2. EN LA CULTURA POPULAR

Pero el legado de la Comuna no solo ha permanecido en el ámbito del obrerismo, sino que también se ha convertido en un mito cultural más allá del ámbito nacional de Francia y del siglo XIX, encontrando referencias en canciones, poesías, el cine o el arte, que recogieron el testigo de un movimiento que también se interesó por la conservación, el desarrollo y la democratización del arte²²⁹.

En la literatura, se puede destacar tanto una producción *communard*, como *anticommunard*. Respecto a la primera, la producción es muy amplia, yendo desde la poesía hasta las producciones de novelas. En la introducción mencionábamos una obra de Víctor Hugo, pero también encontramos autores como Paul Verlaine o Arthur Rimbaud²³⁰. Las principales obras de la literatura “anticomunera”, siguen la línea de los mitos creados durante su existencia acerca de la holgazanería, la perversión, o las mujeres histéricas, encontrando novelas como *La Commune en l’an 2073*, publicada en 1874 y en la que se refleja una sociedad distópica de una Comuna que triunfa, pero en la que la sociedad ha perdido los sentimientos con el desarrollo de la colectividad en todos los aspectos vitales²³¹.

En el arte visual, se pueden destacar muchas obras de grabados y pintura, especialmente las de la talla de artistas como Manet, con su *La barricade* (1871)²³², o Maximilien Luce con *Une rue de Paris en mai 1871 ou la Commune*²³³, pintado entre 1903 y 1905. Aparte, encontramos todo tipo de fotografías que pueden ser encontradas digitalizadas en muchas páginas webs de internet y que ayudan a mostrar y resaltar el carácter de la lucha a través de las barricadas, además de la apariencia y vestimenta de los miembros de la Comuna.

Respecto al mundo de la canción, destaca Eugène Pottier, miembro de la Comuna que es recordado en la actualidad por ser el autor de *La Internacional*, escrita pleno proceso de

²²⁹ ROSS, Kristin. *Lujo comunal...*, *op. cit.*, p. 51.

²³⁰ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, *op. cit.*, p. 182.

²³¹ *Ibid.*, p. 180.

²³² *La COMMUNE de Paris 1871*. Catalogo della Mostra realizzata da Les Amies et Amis de la Commune de Paris 1871. Catálogo de exposición de 2021. Milán: Centro Filippo Buonarroti, 2022, p. 86.

²³³ *Ibid.*, p. 84.

represión en junio de 1871²³⁴. Pero si destaca una canción sobremanera, esta es *Les Temps des Cerises*, que pese a ser de 1866 es considerada un símbolo de la Comuna y de la izquierda francesa²³⁵.

En el cine destaca la voluntad de la URSS de mantener vivo el recuerdo de la insurrección parisina, en línea con el interés comentado que mostraron algunos de sus máximos líderes ideológicos, Marx, Engels y Lenin, por la revolución de 1871. Así, el cine soviético, produjo en 1929 la cinta muda *Novyy Vavilon*, en la que se narra la revolución parisina a través de la protagonista ficticia Louise Poirier.

Por último, he de destacar el legado monumental, donde encontramos uno de los puntos con mayor atracción turística de París, como fue la problemática construcción de la Basílica del Sagrado Corazón en Montmartre, erigida con la intención de contribuir a la reparación pública y al orden que habían alterado los horrores de la guerra contra Prusia y de la guerra civil²³⁶, escogiendo un barrio que había tenido especial relevancia durante la Comuna. En este sentido monumental también encontramos el Muro de los Federados en el cementerio del Père-Lachaise, que se mantiene pese al paso del tiempo como principal lugar de recuerdo de la resistencia comunera. Siendo el punto de uno de los episodios más brutales de la represión a los *communards*, en el que fueron fusilados más de un centenar de defensores de la Comuna en la madrugada del 27 al 28 de mayo, continúa recibiendo una visita anual para conmemorar sus aniversarios organizada por la mencionada asociación *Les Amies et Amis de la Commune de Paris 1871*.

Todo ello ayudó a la construcción de mitos como Louise Michel, transformada en un icono feminista y revolucionario, siendo recordada a través de los poemas de *Ballade en honneur de Louise Michel* (1888), obra del mencionado Paul Verlaine, el nombramiento de un batallón de las Brigadas Internacionales durante la guerra civil española, o el de una estación de metro de la propia ciudad de París.

En este sentido, toda esta recopilación de referencias ha permitido por tanto preservar la memoria *communard* en los ámbitos cercanos al ocio, cuya importancia es clave como primera toma de contacto e interés por medios más amables para el público general que la teoría política o la misma historia.

²³⁴ ROSS, Kristin. *Lujo comunal...*, op. cit., p. 57.

²³⁵ CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París...*, op. cit., p. 189.

²³⁶ HARVEY, David. *París, capital de la...*, op. cit., p. 424.

5. CONCLUSIONES

Atendiendo al desarrollo la Comuna de París que acaba de ser desmenuzado a grandes rasgos, ya que su profundización, como ha demostrado la producción historiográfica, puede ser mucho mayor, se ha podido observar la sucesión de hechos que llevaron al estallido de la Comuna y las razones de su brevedad en el tiempo. Con ello, y en relación con los objetivos planteados en la introducción, podemos concluir que dicha revolución no fue un episodio espontáneo ni aislado en la historia política de Francia, sino el resultado de un largo proceso de acumulación de tensiones sociales, económicas y políticas que se remontan, al menos, a la revolución de 1848. A lo largo de las décadas que separan ambos momentos, el Estado francés atravesó profundas transformaciones; desde una monarquía constitucional a una república, desde esta a un imperio, y de nuevo a una república, sin que dichas mutaciones alteraran sustancialmente las condiciones materiales de vida de la creciente clase trabajadora urbana. Esta continuidad en la exclusión social y política de las masas populares, unida a una creciente cultura y conciencia de clase propias, sentaron las bases para el estallido comunero.

Durante ese periodo de transición, París se consolidó como el centro neurálgico de la movilización popular y del ensayo de formas alternativas de poder. Las revueltas de 1848, los “días de junio”, las manifestaciones contra el Segundo Imperio, y las protestas surgidas en el contexto de la guerra franco-prusiana revelan tanto un patrón de insurrección, como también el desarrollo progresivo de cierta identidad obrera que encontró en la ciudad y sus barrios un espacio de organización, resistencia y solidaridad. Esta cultura de clase, alimentada y conformada a su vez por asociaciones obreras, clubes, periódicos, cooperativas y redes de ayuda mutua, dotó a los trabajadores parisinos de herramientas políticas, simbólicas y organizativas que serían fundamentales para el proyecto comunero.

La Comuna, aunque breve en duración, condensó muchas de las aspiraciones que venían gestándose durante décadas en el seno de las organizaciones obreras y del republicanismo radical. La separación Iglesia-Estado, la educación pública y laica, la autogestión, las mejoras de las condiciones laborales, cierta inclusión social de la mujer o la revocabilidad de los cargos públicos, demuestran una voluntad de transformación institucional, pero a su vez también la afirmación de una nueva cultura política cuyos objetivos estaban basados en una participación directa y en la búsqueda de mayor justicia social e igualdad.

Sin embargo, también deben reconocerse las limitaciones de la experiencia comunera. La falta de unidad programática, las tensiones internas entre corrientes ideológicas (blanquistas, proudhonianos, internacionalistas), la ausencia de un liderazgo unificado o la toma de ciertas decisiones que, como hemos visto, fueron objeto de crítica, contribuyeron a debilitar su capacidad de resistencia frente a un enemigo mucho más organizado y dispuesto a emplear una represión brutal. Pese a ello, no puede negarse su papel como laboratorio político de gran trascendencia, tanto en el plano teórico como en el práctico.

Por ello, a pesar de su violenta represión, la Comuna dejó un legado profundo. Su ejemplo influyó decisivamente en la evolución del pensamiento socialista, anarquista y marxista, marcando un antes y un después en las reflexiones sobre la revolución, el poder estatal y la organización de la clase trabajadora. En este sentido, fue una experiencia que inspiró a generaciones futuras, pero que también alertó a las clases dominantes sobre la fuerza potencial de un proletariado organizado, que había logrado aprender de movimientos insurgentes previos y se había mostrado algo más contundente. Por ello, su derrota fue seguida de una dura reacción: deportaciones, ejecuciones sumarias y medidas represivas que pretendían borrar su recuerdo, pero, como demuestra su continua conmemoración a través de asociaciones o partidos hasta nuestros días, ese objetivo no se cumplió.

En definitiva, con este trabajo se ha tratado de dar a la Comuna de París un carácter histórico que fuera lo más pleno posible, no como un paréntesis excepcional, sino como la culminación de un proceso de politización, organización y movilización popular en la Francia del siglo XIX y como un posible punto de partida o de continuación para una nueva evolución en el siglo XX del mismo proceso. Con ello, se ha buscado argumentar la idea de que entender la Comuna es también entender la herencia de las luchas sociales modernas, así como los límites, posibilidades, organización y conflictos de un proyecto político construido desde las clases populares.

6. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ JUNCO, José. *La Comuna en España*. Madrid: Siglo XXI, 1971.

BADSEY, Stephen. *The Franco-Prussian War 1870-1871*. Oxford: Osprey Publishing, 2003.

BAGULEY, David. *Napoleon III and his regime*. Louisiana: Louisiana State University Press, 2000.

- BAKUNIN, Mikhaíl. “La Comuna de París y la noción de Estado”. *SOV Baix Llobregat*, 4 (2009) pp. 1-16.
- BASABE, Nere. “El bonapartismo, o la «dictadura democrática» moderna”. *Historia Contemporánea*, 67 (2021) pp. 833-865.
- BERNSTEIN, Samuel. *Blanqui y el blanquismo*. Madrid: Siglo XXI, 1975.
- BOURGIN, Georges. *La guerre de 1870-1871 et la Commune*. París: Flammarion, 1939.
- CARROL, Christina. “Defining Empire under Napoleon III: Lucien-Anatole Prévost-Paradol and Paul Leroy-Beaulieu”. *Journal of the Western Society for French History*, 41 (2013) pp. 48-61.
- CEAMANOS, Roberto. *La Comuna de París (1871)*. Madrid: Catarata, 2021. Relecturas.
- CLARK, Christopher. *Primavera revolucionaria*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2024.
- CLARETIE, Jules. *Histoire de la révolution de 1870-1871*. París: L'eclipse, 1872.
- La COMMUNE de Paris 1871*. Catalogo della Mostra realizzata da Les Amies et Amis de la Commune de Paris 1871. Catálogo de exposición de 2021. Milán: Centro Filippo Buonarroti, 2022.
- La COMMUNE de 1871*. París: Les Éditions Ouvrières, Colloque universitaire pour la commémoration du centenaire de La Commune de 1871. Actas de congreso. 21-23 mayo 1971.
- DE CALA Y BAREA, Ramón. *Los Comuneros de Paris*. Tomo 1. Madrid: s. e., 1871.
- DOMMANGET, Maurice. *Hommes et choses de la Commune*. Marsella: Cooperative des Amis de L'École Émancipée, 2000.
- DOMMANGET, Maurice. *L'Instruction publique sous la Commune*. París: L'internationale des Travailleurs de l'Enseigne, 1928.
- ENGELS, Friedrich. *Antidühring*. París: Éditions Science Marxiste, 2015.
- ENGELS, Friedrich. “Introducción a la tercera edición alemana de la «Guerra civil en Francia» de Karl Marx” en s. e. *Marx-Engels Obras escogidas*. París: Éditions Science Marxiste, 2023. pp. 1177-1190.
- EVANS, J. Richard. *La lucha por el poder*. Barcelona: Crítica, 2017.

- FASEL, George. “The Wrong Revolution: French Republicanism in 1848”. *French Historical Studies*, 8/4 (1974) pp. 654-677.
- FERRETTI, Federico. “La Comuna de París y los orígenes del pensamiento anarquista”. *Germinal: revista de estudios libertarios*, 8 (2009) pp. 3-42.
- FORTESCUE, William. *France and 1848*. Oxford: Routledge, 2005.
- FURET, François. *Revolutionary France 1770-1880*. Oxford: Blackwell, 1992.
- GAILLARD, Jeanne. *Commune de province, Commune de Paris 1870-1871 (Questions d'Histoire)*. París: Flammarion, 1971.
- HANSON, Stephen E. “The founding of the French Third Republic”. *Comparative political studies*, 43/8-9 (2010) pp. 1023-1058.
- HARVEY, David. *París, capital de la modernidad*. Madrid: Akal, 2008.
- HOBBSBAWN, Eric. *La era del capital, 1848-1875*. 6a Ed. Buenos Aires: Crítica, 2010.
- HOBBSBAWN, Eric. *El mundo del trabajo*. Barcelona: Crítica, 1987.
- HUGO, Victor. *L'Anée Terrible*. París: Michel Lèvy Frères, 1872.
- JELLINECK, Frank. *The Paris Commune of 1871*. Nueva York: Universal Library Grosset & Dunlap, 1965.
- KROPOTKIN, Piotr. “La Comuna de París”. *Libre pensamiento*, 107 (2021) pp. 75-86.
- LEJEUNE, Paule. *Eugène Varlin. Práctica militante y escritos de un obrero comunero*. [en línea] S. 1.: Solidaridad Obrera, s. f., p. 131. [consulta: 30 junio 2025] Disponible en: https://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/paginaslibros/narrativa_biografias_memorias.html
- LENIN, Vladímir Ilich. “En memoria de la Comuna” en s. e. *La Comuna de París*. Madrid: Akal, 2010, pp. 107-113.
- LENIN, Vladímir Ilich. “Las enseñanzas de la Comuna” en s. e. *La Comuna de París*. Madrid: Akal, 2010. pp. 97-102.
- LISSAGARAY, H. Prosper- Olivier. *Historia de la Comuna de París*. Barcelona: Editorial Estela, 1971.

- MAGRAW, Roger. *A History of the French Working Class*. Volume 1. Oxford: Blackwell, 1992.
- MARX, Karl. “El dieciocho brumario de Luis Bonaparte” en s. e. *Marx-Engels Obras escogidas*. París: Éditions Science Marxiste, 2023. pp. 545-630.
- MARX, Karl. “La guerra civil en Francia” en s. e. *Marx-Engels Obras escogidas*. París: Éditions Science Marxiste, 2023. pp. 903-946.
- MARX, Karl. “Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850” en s. e. *Marx-Engels Obras escogidas*. París: Éditions Science Marxiste, 2023. pp. 451-544.
- MARX, Karl. “Primer manifiesto del consejo general de la AIT sobre la guerra franco-prusiana” en s. e. *La Guerra Civil en Francia*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2003, pp. 23-30.
- MERRIMAN, John. *Masacre. Vida y muerte en la Comuna de París de 1871*. Madrid: Siglo XXI, 2017.
- MICHEL, Louise. *Mis recuerdos de la Comuna*. Madrid: Siglo XXI, 1973.
- MOISAND, Jeanne. *Federación o muerte. Los mundos posibles del cantón de Cartagena (1873)*. Madrid: Catarata, 2023.
- OROBON, Marie-Angèle. “Años 1870 y 1871 en Francia y en España: a vueltas con el pueblo”. *Historia contemporánea*, 28 (2004) pp. 147-156.
- PORRAS NADALES, Antonio. “Socialismo y Sociedad Industrial: Saint-Simon”. *Revista de estudios políticos*, 4 (1978) pp. 129-148.
- PRICE, Roger. *Historia de Francia*. 3a Ed. Madrid: Akal, 2016.
- PRICE, Roger. *People and politics in France, 1848-1870*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- QUIJANO, Daniel. “Causas y consecuencias de los *Grands Travaux* de Haussmann en París”. *Clío*, 37 (2011) pp. 1-12.
- ROMERO, Miguel; GUTIÉRREZ-ÁLVAREZ, Pepe. *Arte y revolución en la Comuna de París*. Madrid: Piedra Papel Libros, 2016.

ROSS, Kristin. *Lujo comunal: el imaginario político de la Comuna de París*. Madrid: Akal, 2016.

ROUGERIE, Jacques. *La Commune et les Communards*. París: Gallimard, 2018.

SCNAPP, Alain; VIDAL-NAQUET, Pierre. *Journal de la commune étudiante: Textes et documents. Novembre 1967-juin 1968*. París: SEUIL, 2018.

SERRALLONGA, Joan. *La lucha de clases: orígenes del movimiento obrero*. Madrid: Eudema, 1993.

SHORTER, Edward; TILLY, Charles. *Las huelgas en Francia 1830-1968*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.

STRAEHLE PORRAS, Edgar. “Mayo del 68, la Comuna de París y la tradición revolucionaria: Una aproximación desde Henri Lefebvre”. *Oxímora: Revista internacional de ética y política*, 13 (2018) pp. 219-238.

TODD, Allan. *Las revoluciones 1789-1917*. Madrid: Alianza, 2000.

TROTSKY, Leon. *Terrorismo y comunismo: réplica a Karl Kautsky*. Madrid: Akal, 2009.

VÉSINIER, Pierre. *Histoire de la Commune*. Londres: Chapman et hall, 1871.

WINOCK, Michel. “Louise Rossel. Portarit d’un rebelle”. *L’Histoire: les collections*, 90 (2021) pp. 26-29.

100 ans après la Commune: problèmes de la révolution socialiste en France. París: Éditions sociales, semaine de la pensée marxiste. Actas de debate. 22-29 abril, 1971.